

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Algunos pensamientos sobre la electricidad, SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—PRENSA MEDICA.—Del agente productor de las fiebres intermitentes; por el profesor Salisborg.—Tratamiento del tumor biliar, de la atrofia de los testículos, consecutiva á las parótidas; por el Dr. Ollivier, jefe de clínica en París.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Gobierno de la provincia de Madrid.—Sanidad militar.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Monte pío facultativo. VARIIDADES.—Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Cobar. rubias, etc.—Cartas médico-marítimas.—Parte elevado al Sr. Director del hospital general, por la seccion de Medicina del mismo.—Almanaque médico del mes de octubre.—CRONICAS.—Estafeta de los partidos. VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Los recibos de suscripcion se presentarán á los señores suscritores de Madrid en sus casas respectivas, y esperamos no satisfagan su importe al repartidor, si no van suscritos con la media firma del director Sr. Escolar, y llevan además el sello en seco de la Redaccion.

SECCION DOCTRINAL.

ALGUNOS PENSAMIENTOS SOBRE LA ELECTRICIDAD.

III.

Partiendo del conocimiento de lo que es necesariamente la electricidad, veamos lo que puede y lo que no puede ser en sus aplicaciones médicas.

Ante todo, si la electricidad es una fuerza, no puede ser por sí sola un cuerpo, un objeto eterno. Necesita para ser aplicada médicamente un sustentáculo; lo que se usa en medicina no es electricidad pura, sino cuerpos electrizados. Decir que de estos cuerpos pasa la electricidad al organismo, es una frase poética, una ficción notoria, que sin embargo se suele admitir inadvertidamente como prosa corriente y vulgar. Acomodándonos al uso, seguiremos tal vez empleándola, pero con la diferencia de reconocer y no olvidar el sentido en que lo hacemos.

Hasta el pensamiento y los remedios morales solo se transmiten de persona á persona por medio de signos físicos. La electricidad no podía eximirse

Tom. XIII.

de esta ley, y nada es para el cuerpo organizado, sino toma á su vez un cuerpo exterior. Obra por lo tanto de fuera á dentro; es ó puede ser una ocasion de fenómenos vivientes, favorables ó dañosos á la salud, y por consiguiente aplicables á los usos terapéuticos. Así como un cuerpo en movimiento causa contusiones, determina en las funciones vivientes cambios variables segun el sugeto que recibe el daño; así tambien un cuerpo electrizado puede ocasionar fenómenos puramente físicos y actos vitales en el organismo. Los fenómenos físicos acontecen lo mismo en el cadáver que durante la vida, porque respecto de ellos la ocasion exterior es la única fuerza capaz de producirlos. Los actos vitales obedecen, además de la ocasion, á las leyes (costumbres) de la economía y á la espontaneidad viviente.

Se necesita, pues, que el organismo conciba la accion física del cuerpo electrizado, traduciéndola en funciones vivas, para que la ocasion no pase desapercibida y como sino hubiera existido. Hé aquí una primera hipótesis, cuya conversion en hechos debe pedirse á la esperiencia. Puede la electricidad ser ó no ser sentida por el cuerpo humano: no puede influir en las funciones orgánicas con la seguridad que influye en las físico-químicas. Toda teoria encaminada á suponer *a priori* una relacion necesaria entre la electricidad y la vida, es infundada y falsa. Esta relacion puede existir ó dejar de existir libremente, y los hechos solos tienen el privilegio de decidir la cuestion en uno ú otro sentido.

En el caso de existir la influencia de la electricidad sobre el organismo, puede sentirse sobre la vida animal ó instintiva, ó bien sobre la de relacion (sensibilidad y movimiento).

Realizada una hipótesis en el estado de salud, semejante realizacion puede efectuarse en sentido favorable ó adverso á la salud misma, influyendo en las funciones armónica ó inarmónicamente.

Por fin, comprobada una ley en el estado sano, puede tambien comprobarse en el enfermo, como puede dejarse de comprobar ó realizarse de diferente modo. Los efectos que experimenta el organismo en el estado de salud, son susceptibles de confirmarse ó de variar en el de enfermedad.

Tales son las posibilidades á que está sujeta la electricidad en su relacion con la economía viviente. Ahora puede preguntarse, si respecto de cada una de ellas es lícito *a priori*, y antes que responda la espe-

riencia, establecer, ya que no una ley fija, alguna *probabilidad*.

Desde luego, es probable que la acción eléctrica sea sentida por el organismo sano, porque este se asimila todas las fuerzas, y los objetos le afectan, con tanto mayor seguridad, cuanto más participan del carácter de fuerza alejándose de la masa inerte. Sin ocasiones exteriores para vivir, no se viviría, y estas ocasiones son fuerzas físicas, mecánicas ó químicas. Proporcionando, pues, tales ocasiones, es *probable* que resulte algo en la síntesis viviente; y la electricidad ofrece al parecer en alto grado esta probabilidad, porque es una fuerza sutil, capaz de cambiarse en *todas* las otras: ella se hace movimiento, luz, calor y transformación química, ¿qué más se necesita para influir en los órganos de un modo favorable ó adverso?

En cuanto á la clase de efectos que debe producir la electricidad en la economía, lo probable es que dentro de ciertos límites, que solo la experiencia puede determinar, sean propicios al orden normal, y que haya un punto más allá del cual comience el exceso y se favorezca el desorden.

Se cuenta por último, con alguna probabilidad en el orden terapéutico, cuando se conocen ya los efectos fisiológicos de la electricidad.

La acción de esta fuerza es esencialmente *intermitente*; circunstancia que debe llamar mucho la atención, porque indica por sí sola cual es el orden de funciones en que debe tener mayor influencia. En el sistema de la nutrición predomina la continuidad, y aquí parece que la luz y el calor continuos, todos los agentes exteriores aplicados de un modo constante, deben producir más seguros efectos que esos cambios pasajeros, esas breves interrupciones del orden establecido, que caracterizan á la electricidad.

Por el contrario, las funciones de relación son eminentemente intermitentes; en ellas son los cambios visibles, instantáneos y constituyen la parte prin-

cipal de la función: la vida interior *conserva*, y solo de tiempo en tiempo y oscuramente se notan los cambios que sufre: el vegetal vivo puede confundirse muy bien, y se confunde á menudo, con el vegetal cadáver, mientras se le ve conservarse lozano, que es la función nutritiva por excelencia. La vida de relación mueve; el animal inmóvil no parece vivo, y mientras realiza cambios autonómicos apreciables, se reconoce que vive. Debe ser pues la electricidad una ocasión preciosa para estos cambios autonómicos, y lo es efectivamente según ha demostrado la experiencia.

Todos estos son hilos que pueden conducir al médico por el camino de las probabilidades, las cuales se robustecen ó debilitan á medida que la experiencia va realizando y desenvolviendo una sola ley entre las varias leyes posibles.

Los cuerpos electrizados ocasionan contracciones musculares y sensaciones fuertes en el estado fisiológico. Lo natural parece usarlos en el patológico cuando la sensibilidad y el movimiento se hallan adormecidos. Estas depresiones de los actos sensitivos no constituyen verdaderas enfermedades: mas que funciones enfermas, son defectos de función, y en ellas por lo tanto ofrece grandes probabilidades de éxito la intervención de la electricidad. Por el contrario, parece repugnar semejante medio á aquellos estados, que consisten en escitaciones, á menudo más fisiológicas que morbosas en el fondo, de la sensibilidad y de la contractilidad. Sin embargo, como el efecto consecutivo de las ocasiones exteriores suele ser contrario al primitivo, á causa de la reacción propia del organismo, puede suceder también que algunos excesos autonómicos de la vida de relación se corrijan á favor del exceso instantáneo é intermitente que lleva consigo la aplicación de la electricidad. Sobre todo, los dolores continuos es más probable que se interrumpan con el dolor pasajero ocasionado por este medio.

FOLLETIN.

CARTAS MÉDICAS.

II.

EL DOCTOR MAGNUS AL BACHILLER SIMPLICIO.

Pobre amigo mío: al ver los apuros de que me hablas en tu carta, casi me dan tentaciones de tenerte lástima, yo que más bien debiera tenérmela á mí mismo con mis sesenta años y mi gota y mis tribulaciones de varios géneros. Tu envidias mi retiro campestre y mi posición; aprende hijo mío que la tuya, con todos sus contratiempos, es mucho más envidiable; eres joven, tienes salud, familia, trabajo y un modesto pasar, ¿qué más quieres? Ya lo sé: algo se ha de querer en este mundo, porque sino ¿cómo y para qué se viviría?

Vamos á las cuestiones que inicias en tu carta, pues no quiero defraudar del todo las esperanzas que tienes en mis consejos. Me crees sábio; no lo extraño; he vivido y estudiado mucho; pero sembrar no es recoger, y los frutos del entendimiento sufren más con los temporales del estadio científico, que los de la tierra con las heladas, el granizo y la sequía: unos se agostan rápidamente, otros se esconden, escasísimos é inmaduros, entre un espeso follaje. Sea como quiera, me corresponde decirte lo que sepa y pueda, y lo haré con amor y lisura.

Mucho aplaudo tu modestia al considerarte escaso en conocimientos. No haces más que lo justo; te espanta tu ignorancia, y yo creo que con razón, puesto que más acaso me espanta á mí la mía. Pero ¡es tan común á tu edad confiar demasiado en las fuerzas propias! He conocido yo tantos jóvenes infatuados con su saber, que miraban de alto á bajo á los ancianos; que creían conocerlo y poderlo todo! No digo yo que la juventud no tenga motivo para estar arrogante; suyos son al menos la *esperanza* y el *porvenir*; pero cuán bien sienta un poco de modestia, re-frenando los ímpetus vehementes de los pocos años! Así, querido Simplicio, tengo por de buen agüero, el que te creas tan pequeño; de este modo serás ensalzado, porque tú mismo al sentir tan vivamente la necesidad de aprender, has de elevarte á una altura á donde nunca llegarías, si satisfecho con tu ciencia, te recostaras sobre tus presuntos laureles.

Anhelas ser buen médico, y como es natural, empiezas queriendo distinguir bien las enfermedades. Tu aspiración es racional, y solamente desearia que te fijaras mucho en la especie de conocimiento que necesitas y que puedes adquirir. Acaso bulle en tu mente la idea de un diagnóstico anatómico y químico exactísimo, perfecto: esto es lo que se halla más en moda, y lo que te habrán enseñado sin duda tus eminentes catedráticos. Por mi parte, aplaudo semejante diagnóstico; pero debo llamar tu atención sobre las dificultades que ofrece, y sobre lo incom-

Si algo puedo añadir aquí tomado de mi práctica particular, para completar las precedentes líneas, diré: que en los estados orgánicos que solo pueden modificarse por cambios nutritivos profundos, *nunca* he conseguido resultados apreciables del uso de la electricidad. Los primeros días parecía obtenerse cierta ventaja, y hasta adquiría la parte alguna mayor urgencia; pero estos resultados se debían indudablemente al influjo ejercido sobre las funciones sensitivas. Sobreescitadas estas, daban de sí todo lo que les permitía la conformación orgánica, la cual no se modificaba en manera alguna. Las atroñas musculares, las parálisis por derrames, las sorderas procedentes las más veces de trastornos orgánicos profundos, se hallaban á menudo en este caso. Tampoco en las amaurosis confirmadas he visto ejemplo alguno de curación. La ley de esta amaurosis es no sufrir cambios, y no parece que el cambio eléctrico la impresionem más que los otros.

En general no confío en la electricidad para ninguna de las enfermedades tenidas por incurables; y no extraño este resultado de la experiencia, puesto que la base de la electricidad es el cambio, y nada le repugna más decididamente que las cosas fijas y poco susceptibles de cambiar.

La electricidad puede usarse, alternando con los demás medios, en los males que ofrecen probabilidades de curación; y *merece ensayarse*, aunque con la misma incertidumbre que los otros, en los tenidos por incurables.

Favorece visiblemente el restablecimiento de la sensibilidad y del movimiento en los miembros paralizados; permite una gimnasia localizada en cada músculo, y una escitación de la sensibilidad limitada á espacios muy reducidos. Es un cambio local, que rompe la ley de continuidad, cuando propende á establecerse en las funciones sensitivas, y dá así un punto de apoyo á la ley contraria y á los cambios favorables.

pleto que deja siempre el verdadero conocimiento del mal.

No necesito decirte que la geografía del cuerpo humano nunca será conocida por completo, y de tal manera que nada más se *pueda* conocer. Pues bien, lo mismo sucede con la menor de las enfermedades considerada anatómicamente; de modo que un diagnóstico exactísimo es una quimera; si bien nos podemos acercar á él hasta un punto indefinido. Semejante aproximación equivale, sin embargo, para los usos prácticos á una entera exactitud, y pobres de nosotros si así no sucediera: nunca estaríamos tranquilos ni ciertos de cosa alguna.

Lleva tú tan adelante como puedas tus investigaciones en este sentido, y cuando no puedas más, no te abatas y desesperes; mide y cuenta lo obtenido, y procura sacar de ello las ventajas que sean asequibles.

Por otra parte, no hay que exagerarse la importancia de ese diagnóstico local. Se dice que el diagnóstico consiste en conocer el asiento y la naturaleza de los males, y yo entiendo que lo del *asiento* está demás. En la naturaleza de un mal se incluye todo, si se entiende por naturaleza el grupo de fenómenos que le distinguen anatómica y cronológicamente. En la distinción anatómica se comprende el espacio puro, las relaciones de posición, el *asiento* y las calidades locales, las diferencias específicas y características que ofrecen los tejidos donde reside la enfermedad.

Tal vez debería administrarse la electricidad en grandes establecimientos, situados en el campo y en condiciones ventajosas, como lo están generalmente los de aguas minerales. Entonces se agregaría su acción al cambio general en el método de vida, y sería más segura y radical. En muchos casos se obtendrían probablemente de su uso tan buenos resultados, como de los recursos más eficaces de la hidrología médica.

En la práctica común la aplicación de la electricidad es un poco entretenida, y por este motivo, difícil de generalizar. Sin embargo, bueno fuera que se acostumbraran los médicos á acudir á ella con la misma frecuencia que á los demás medios terapéuticos, en las diversas circunstancias en que se halla indicada.

Sea lo que fuere de estas someras consideraciones prácticas, el estudio que antes de ellas he procurado bosquejar de las necesidades, posibilidades y probabilidades, que afectan á la electricidad en sus usos médicos, si bien nada *predetermina* experimentalmente, hace por lo mismo todo lo que debe hacer; se *anticipa* á la experiencia, dejándole su libertad; es un hilo conductor que se va robusteciendo cuanto más se le sigue en el camino de los hechos particulares, y que nunca se pierde por más que se aténue y sutilice, cuando nos vamos elevando á las más altas generalidades.

El papel de una filosofía legítima es como el de una buena madre: guía sin violentar; se impone sin tiranía; preside un desarrollo espontáneo; en una palabra, hace vivir. Viviendo se forma paso á paso la teoría; adquiere cuerpo y consistencia, sin desprenderse de su libertad; anuda lo presente con un pasado y un porvenir que siempre tienen algo de misterioso, y aparece robusta y llena de animación á los ojos del espectador, que si nunca la vé perfecta, la mira al menos encaminarse á su perfección.

Todo el empeño de algunos médicos apenas vá mas allá de este conocimiento, que como te he dicho, nunca puede ser perfecto, y como te he indicado también, no tiene tanto valor como ellos imaginan.

¿Crées tú, por ejemplo, que Morton conociera la tisis menos que Laennec? A mi juicio no harías bien en suponerlo absolutamente. Laennec conocía muchas particularidades de la tisis mejor que Morton; pero este poseía muy bien las relaciones generales, los rasgos de familia, los caracteres morales, digámoslo así, que son á la anatomía de la enfermedad, lo que el espíritu es al cuerpo. Voy á hacerte una comparación vulgarísima, para aclarar mi pensamiento, si es que necesito aclararle. Yo puede decirse que te he visto nacer, te he tratado, te he estudiado y me persuado que te conozco. Sin embargo, no conozco tus piés, que tu callista se sabe de memoria. ¿Dirás que el pedicuro te conoce mejor que yo? No es esto rebajar la importancia de la anatomía morbosa, y menos el mérito de Laennec: es hacer resaltar la de ese otro género de estudios, que consiste en seguir la génesis, la filiación de los males, apreciar sus *costumbres*, y no fijarse exclusivamente en los rasgos de su fisonomía. La cara engaña muchas veces; el trato de las gentes revela lo que son. Trata tú á las enfermedades íntima, confidencialmente; no te pares en su corteza; escudriña su fondo, y ellas te revelarán sus más íntimos secretos.

Confidente de la naturaleza, ¿cómo quíeres que se en-

Este es si se quiere un empirismo verdaderamente racional, ó un racionalismo empírico; es, finalmente, el sistema de los sistemas, que sin hacerse jamás un solo sistema determinado, se hace todos ellos sucesivamente y bajo diversos puntos de vista.

Al amparo de tal sistema, la experiencia, sin carecer de una base teórica, se mueve en la órbita que ella misma se vá trazando, desprovista de trabas inflexibles y sin peligro de que se convierta en opresión el apoyo que debe á la teoría.

Si alguno encontrara poco esplicita esta doctrina de la electricidad y la quisiera más terminante y rigurosamente definida, debería acusar más bien á su espíritu descontentadizo y poco enterado del carácter necesario de la verdad. No se realiza esta en el mundo en su original pureza, sino en copias más ó menos fieles, y en reconocerlo así consiste precisamente la *mayor verdad*.

Para el que se penetre de esta idea, nada mas natural, óbvio y corriente, que las sencillísimas nociones apuntadas en las precedentes líneas, acerca de las necesidades y probabilidades que en general ofrece la aplicación médica de la electricidad.

NIETO SERRANO.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1863, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuación) (1).

Reflexiones. Entre los poderosos medios auxiliares con que cuenta el tocólogo para salir de apurados trances en muy distintas ocasiones, se encuentra el *centeno cor-*

(1) Véase el número 664.

tregue á tí abiertamente desde el primer día? Tu amor al arte y tu asiduidad te grangearán, no lo dudes, la confianza que hoy echas de menos.

Hablándote en términos menos metafóricos, te añadiré que conocer las enfermedades no es tan difícil como tu supones; lo que lo es sobremanera, y hasta imposible, es conocerlas sin que quede en ellas nada desconocido. Sucede en esto lo que con las personas en el trato del mundo. ¿Quieres *conocer* á un hombre ilustre, á un sugeto cualquiera? Pues con ir al teatro ú á otro sitio donde concurre, ó con presentarte á él, ya le has conocido. Ahora si tratas de obtener un conocimiento profundo, y tal que te permita prever todo lo que es y hace, todo lo que será y hará el individuo en circunstancias determinadas, esto te costará más trabajo, y tanto, que nunca estarás satisfecho de haber conseguido plenamente tu fin. ¿Quién conoce á otro, quién se conoce á sí mismo, tanto que no le quede nada por conocer?

Haz cuenta que un trabajo análogo es el diagnóstico de las enfermedades. Provista tu memoria de los tipos que describen los libros, procura estudiar al sugeto que reclame tus cuidados, en sus antecedentes, en sus fenómenos actuales de todo género, en sus manifestaciones morbosas, generales y locales. Esto formará seguramente un grupo, más ó menos análogo á uno ó varios de los que te hayan enseñado en la escuela. No te esfuerces por violen-

nezuelo, siempre que su administración sea oportuna y acertada. Por más que este medio terapéutico haya sufrido las vicisitudes de todos los más importantes, por más que se haya procurado desacreditar su acción benéfica en determinadas circunstancias, por más, en fin, que todavía se le mire con recelo y hasta con prevención por algunos prácticos, ello es lo cierto, que esta sustancia tiene un extraordinario valor terapéutico, reconocido por todos los que desapasionados á la vista constante de los hechos, han estudiado sus propiedades sobre el estado inerte de la matriz. Nadie que haya tenido ocasión de emplearle con criterio, desconoce su modo de obrar directo, provocando la contracción de las fibras musculares del útero, ni el ventajoso partido que puede sacarse de su uso en determinadas circunstancias del parto. No diremos sin embargo, que el aumento de la acción contractil de la matriz provocada por su uso, sea igual á la que se ejerce en el estado fisiológico del órgano, pero aunque terapéutica, no es perjudicial, no tiene inconvenientes, cuando el órgano donde obra el remedio se encuentra en las condiciones que le reclaman, y además se le administra con prudencia. Y no se diga, para hacer la oposición á este agente, lo que pudiera decirse de otros, á saber: que su modo de obrar es infiel por un lado, y sus indicaciones difíciles de apreciar por otro. Nada de eso, esta sustancia goza hasta de esas dos ventajas; es fácil determinar su conveniencia y oportunidad, y es bastante segura su acción cuando se emplea en este caso. Yo creo que no es difícil distinguir en la práctica la inercia de la matriz, sostenida por exceso de tonicidad ó por la presencia de contracciones tónicas ó espasmódicas, de la originada por atonía, siempre que se examine teniendo en cuenta multitud de datos, tanto locales como generales, y cuya exposición sería hasta ofensiva por lo conocida de todos. ¿Quién será el que se encuentre dedicado á la práctica de los partos, que no conozca á fondo las indicaciones y contra indicaciones de la administración del cornezuelo, como instrumento que tiene un sitio privilegiado entre los que forman el arsenal del tocólogo?

Pues una vez conocidas, solo resta hacer aplicación á los casos particulares, estudiados con algun detenimiento. No se crea que al espresarme de esta manera, pretendo darme aires de autoridad en una parte de la

tar estas analogías, refiriendo tu individualidad exclusivamente á un tipo. Muchos hay que no descansan mientras no deslindan bien este diagnóstico diferencial y ¡cuánto se equivocan! Los guía aquella lógica de que una cosa no puede ser ella misma y otra simultáneamente; pero olvidan que no hay contradicción en ser cosas distintas y aun contrarias bajo diversas relaciones.

No digas nunca, mi querido Simplicio, «yo no conozco este mal» ni «yo conozco perfectamente este otro.» Solo son males absolutamente desconocidos los que no existen, y tampoco existen los absolutamente conocidos. En algo se *conoce* siempre que un hombre está malo, porque sino no se diría que lo está, y este principio de conocimiento vá creciendo sucesivamente hasta llegar á un alto grado, sin completarse jamás. No te desanimes, pues, ni desprecies los rasgos que poseas de cada dolencia que vayas observando; procura avanzar á un tiempo en la observación individual y en el estudio general, y mientras no tengas una luz más clara, haz por ver bien los objetos que se vayan presentando en el crepúsculo de tu inteligencia médica. Esto debes satisfacerte, porque no puedes hacer más.

El Sr. catedrático á quien aludes en tu carta, gozaba mucho sin duda con acreditar ante sus discípulos una fácil superioridad. Por lo demás, tienes razón, él lograba con pocos esfuerzos deshacer los castillos diagnósticos de

ciencia en que soy novicio; lo que quiero significar es que si bien en algunas ocasiones puede ser difícil, y lo es realmente, decidir acerca de la indicación ó contraindicación de su empleo, en la mayoría de casos no ofrece las grandes dificultades que algunos suponen, si se atiende á las condiciones de la parturiente y á las circunstancias que acompañan al parto; y precisamente por oponerme á temores exagerados, es por lo que me he permitido hablar en esta forma; porque sabido es, que á la par que se oye decir á ciertos prácticos que le usarán muchas veces, se encuentran otros que afirman que ni le han empleado, ni le emplearán jamás; de cuyos dos extremos será siempre conducente huir, como de todo lo que es prevenido ó apasionado.

En el caso presente, creemos bastante justificado su uso, porque si bien no existía inercia en la matriz, sino que por el contrario, la contractilidad era fisiológica, circunstancia que contraindica y rechaza el medicamento, también es preciso considerar que en medicina nada hay general, y que todo está subordinado á circunstancias especiales. Con efecto, la pronta salida del feto y sus dependencias era el único medio salvador; este se hallaba en buena posición, dispuesta la cabeza á abocarse al estrecho inferior, el cuello de la matriz blando, delgado, flexible, dispuesto á dejarse franquear: solo faltaba acelerar las contracciones del órgano de un modo artificial, ó suplirlas obrando directamente sobre la criatura con el auxilio del forceps: esto último era más imponente, más largo, acaso de más difícil y espuesta aplicación; el centeno, por el contrario, no causaba ese pavor, y además de su virtud espulsiva, está muy admitida la hemostática; y por último, á la vista de la parturiente, este medio no excluía el instrumento, que estaba á la mano, caso de faltarnos su acción. Si la hemorragia hubiera tenido lugar entre el parto y la espulsión de la placenta, entonces no habríamos vacilado un momento en la introducción de la mano para extraerla, como medio más pronto y eficaz, pues no solo tiene la ventaja de apoderarse de ella, sino el de estimular con su presencia favorablemente la contracción del órgano, indispensable para cohibirla.

Terminado este incidente, que no juzgo despreciable tener en consideración para la práctica, pasaré á hacer-

sus alumnos soplando sobre ellos como sobre remolinos de humo; pero el mal estaba en que quisiera vender los suyos como de piedra y hierro. Ni tanto por una parte, ni tan poco por otra. Natural es que él diera por lo común más cerca del blanco; pero no debiera haberse propuesto inculcar que él lo acertaba todo, y los demás todo lo erraban. Hablára solo de más ó menos aproximación, y estaría en lo justo.

Me preguntas qué has de hacer en los casos dudosos. La contestación es llana. Nada, si no hay precisión de obrar: lo más probablemente útil, si la intervención del arte es reclamada con urgencia.

La naturaleza es la desposada del médico; el cual le debe todos los miramientos y atenciones que reclama su carácter: libertad de acción mientras no se encamine decididamente al mal. Para intervenir con medios sencillos en el curso de una enfermedad, no se necesitan muchas ni muy profundas meditaciones; para perturbarle con violencia, es preciso que haya una verdadera necesidad de obrar. Mientras tanto puedes ir contemporizando, sin tocar en la homeopatía, que fuera en tí una puerilidad, ni lanzarte á peligrosas aventuras por calmar la impaciencia del enfermo y sus interesados.

Yo no sé si, meditando sobre lo que precede, aprenderás algo acerca del modo de conocer las enfermedades; lo que si puedes aprender de seguro, si te tomas el trabajo de pensar un poco, es á apreciar mejor los conoci-

me cargo de la parte etiológica, digna también de meditar. Que la hemorragia tuvo lugar como consecuencia inmediata del desprendimiento anticipado de la placenta, no creo que quede la menor duda, si se tiene presente haberla tocado con los dedos, acompañando en su marcha la cabeza de la criatura, y su salida al exterior al mismo tiempo que esta. ¿Pero qué razón plausible resalta á la vista, que justifique este desprendimiento prematuro? Los vómitos continuados, pertinaces, duraderos todo el tiempo del embarazo, refractarios á la acción de todos los auxilios científicos, ¿no explican de una manera satisfactoria este accidente provocado por la convulsión continuada del diafragma y el movimiento de vaiven impreso continuamente en el útero como resultado?

¿No son siempre los vómitos uno de los accidentes más molestos en el embarazo y más capaces de provocar el aborto? Yo creo que en este caso ellos fueron los causantes, y sino lo fueron, por lo menos tienen sobrado poder para ello, y el médico suficiente motivo para poner todo su empeño en moderarlos, cuando complican con tal insistencia el embarazo.

OSERVACION 4.ª *Metrorragia intensa despues del parto y antes de la salida de la placenta. Estracción de ella sin accidente alguno.*

Núm. 14. Monserrat: ingresó en 8 de junio del 64, de 33, años, soltera, múltipara, de la provincia de Avila, temperamento nervioso, constitución y conformación buenas; menstruó por primera vez á los 17 años, y tuvo la última del 17 al 20 de setiembre anterior. Había tenido mal embarazo, consistente en haber padecido desde el tercer mes en adelante irritación de vientre y de los genitales. En el día 17 de julio por la noche se declararon los primeros dolores de parto, y siguiendo una marcha regular, dió á luz á las ocho de la mañana del 18 una niña viva de todo tiempo. Durante los dolores espulsivos y terminantes, se notó una ligera hemorragia, que por su escasa cantidad no exigió determinación alguna; pero á los pocos momentos de la salida del feto comenzó á tomar tales proporciones, que la mujer palideció de repente, sobreviniendo un mareo, que obligó á meterla en la cama á toda prisa. Colocadas por dos ayudantes

mientos que hoy posees y los que puedes poseer en lo sucesivo. Para saber mucho en un arte, no existe más medio que estudiar constantemente la naturaleza, y ayudar este estudio con una chispa de ingenio y con un método regular. La observación de los hechos no te faltará, puesto que tienes buen deseo, vocación médica y campo donde instruirte; ingenio he creído reconocer en tí el suficiente para llegar á grande altura en tu profesión; el método es lo único que yo puedo inculcarte, y como te he dicho, no hay otro en semeiología que proceder de menos á más, partiendo de una síntesis confusa, de un conocimiento vago, y marchando por medio del análisis á diagnósticos, cada vez más luminosos, pero nunca perfectos. Este es el procedimiento natural que tú y yo y todos seguimos, y no podemos menos de seguir. La importancia de reconocerle estriba en que, *reconociéndole* tal como es, se logra no hacer caminos falsos, y se progresa libremente en la senda de la práctica.

Venimos, pues, á parar á la cuestión de método, la cual es tan fundamental, que acaso no te des por satisfecho con las pocas palabras que te acabo de decir. Te hablaré de esto en otra carta, y de paso te explicaré lo que entiendo por esos principios fijos que me atribuyes, y que en realidad son poco menos que un mito para tu buen amigo

EL DOCTOR MAGNUS.

las piernas en flexion, se hicieron algunas tracciones sobre el cordón, que no dieron resultado; la hemorragia seguía y la extracción de las secundinas era prontamente necesaria. Se introdujo con efecto la mano dentro de la matriz; la placenta se hallaba implantada cerca del fondo, sin acabar de destruirse sus adherencias; á beneficio de la interposicion de los dedos entre la parte desprendida y la mucosa uterina, se destruyeron, y hecho dueño de ellas, se las dió salida al exterior. La hemorragia comenzó á disminuir, quedando reducida á sus justos límites al cabo de un rato de haber empleado los medios conducentes para activar la contractilidad del órgano. La paciente salió con alta sin novedad al décimo día.

Reflexiones. La presente historia, viene en apoyo de la opinion emitida en la anterior, relativa al distinto modo de conducirse en un caso que en otro, segun la diversa fase de la época del parto. En la anterior se apeló al centeno corniculado, como preferible al forceps, y en la presente se optó por la introduccion de la mano, proscribiendo el centeno; en aquella estaba aun la criatura en la cavidad uterina; en esta solo las secundinas; en la otra podia haber alguna duda sobre cuál seria el medio más pronto y conducente; en la presente, no habia ninguna sobre la preferencia de la mano; en la anterior la cabeza de la criatura servia algun tanto de tapon, y los mismos coágulos eran un medio hemostático sobre las bocas de los capilares; en esta la sangre tenia el camino muy espedito. En el primer caso por fin bastaba activar un poco la contractilidad, de cuyo dispuesta á seguir en sus manifestaciones, sirviendo de estímulo el volumen de la criatura; en el último no podia esperarse á que el medicamento la provocara, debia suplirla la accion directa de la mano.

En una palabra, eran diversas las circunstancias, y por tanto distinta tambien la conducta que debia seguirse en este caso respecto del anterior, y hé aquí la razon porque al hacerme cargo de él dejé consignado, que si la hemorragia hubiera tenido lugar entre el parto y la espulsion de la placenta, presumiblemente se hubiera apelado á la mano y no al cornezuelo.

OBSERVACION. 5.ª Presentacion de vértice, posicion occipito cotilóidea derecha, hemorragia abundante en el curso del parto.

Núm. 26. Guadalupe: ingresó el 20 de agosto, de 20 años de edad, soltera, primípara, de la provincia de Madrid, linfática, de buena conformacion, pero delicada de salud, efecto de neuralgias en el estómago y repetidos flujos de sangre procedentes del útero. Aparecieron las reglas á los 14 años y tuvo la última del 22 al 30 de enero último, porque en esta acogida los períodos menstruales duraban ocho ó diez días. El 16 de octubre siguiente, á la hora de la visita, manifestó que desde las cuatro de la madrugada se hallaba echando sangre por la vulva, sin dolor ni incomodidad alguna. Reconocida en el acto, pudo apreciarse el orificio uterino blando, flexible, delgado y con una dilatacion de diez á doce líneas proximalmente, permitiendo sin obstáculo distinguir una presentacion de vértice en la segunda diagonal: recorrido el borde interno del cuello, con el dedo índice en toda su circunferencia, no se palpaba, á pesar de elevarle á toda la altura posible, la implantacion de la placenta en este sitio. En tal estado se la obligó á guardar cama, prescribiéndola dieta de caldos, quietud, bebidas atemperantes ácidas, y demás medios ayudantes capaces de moderar la metrorragia: esta siguió todo el día, y por la tarde, en vista de la carencia de dolores, de ninguna mayor dilatacion de la observada por la mañana, de la debilidad del pulso, de la palidez y del descenso de temperatura, se procedió á emplear el taponamiento vaginal como medio contentivo mecánico. La hemorragia dejó de presentarse por lo menos al exterior, indicando su estado general, acompañado de una franca reaccion, que tam-

bien se habia suspendido el derrame por los vasos. Cuando se separaba el tapon, consistente en un cilindro de lienzo relleno de hilas, para orinar la paciente, salian algunos coágulos, y tras ellos sangre líquida. Dióse la preferencia á esta forma de taponamiento, por la mayor facilidad en separarle y volverle á colocar á favor de un movimiento combinado de impulsión y rotacion. Como este estado se hiciese duradero, sin presentarse dolor alguno, hubo necesidad de separar algunos ratos el cuerpo referido, para que no estimulase demasiado las partes con su contacto permanente, estando á la vista para colocarle en cuanto la hemorragia volvía á insinuarse. Llegó por fin el día quinto, y de repente comenzaron las contracciones uterinas, acompañadas del correspondiente dolor indicante del trabajo del parto; separóse el cuerpo extraño y, aunque con la espulsion de cierta cantidad de coágulos y sangre en cada dolor, á las cuatro horas habia dado á luz un niño vivo, robusto, de todo tiempo y con las mejores condiciones de viabilidad. La placenta fué espelida al poco rato, y en el puerperio no ocurrió otro accidente extraordinario, que la presentacion de entuertos más enérgicos que de costumbre, y acompañados de la salida de coágulos sanguíneos volúminosos.

Al sétimo día salió con alta, á peticion suya, sin más novedad que el estado anémico consiguiente, el cual necesitaba largo tiempo para modificarse.

Reflexiones. El presente caso, unido á algunos otros habidos en mi práctica particular, que han guardado consonancia ó relacion directa con el que dejo espuesto, corroboran las ventajas y preferencia del taponamiento vaginal á los demás medios hemostáticos en los casos de metrorragias durante el parto, cuando aun no ha tenido lugar la suficiente dilatacion del orificio uterino, y con especialidad cuando no hay dolores: el acúmulo de la sangre en la cavidad de la matriz es un poderoso hemostático, que obra cerrando los orificios capilares; su presencia, por otro lado, sirve de estímulo suave al órgano, provocando sus contracciones fibrilares, y los coágulos sanguíneos acumulados contribuyen mecánicamente por su volumen á la distension, favoreciendo la espulsion del producto contenido. Por esta razon, creen con fundamento algunos prácticos, que debe desecharse semejante medio en todas aquellas circunstancias en que, sobreviniendo una hemorragia antes del término del embarazo, se juzgue que aun puede evitarse el aborto ó el parto anticipado, á favor de los medios conducentes; con lo cual dan á entender que en su modo de ver, el taponamiento favorece, más bien que precave, la espulsion del feto y sus dependencias, con cuya opinion me encuentro muy de acuerdo. Por lo demás, este medio mecánico es pronto, fácil de aplicar, enérgico como el que más, desprovisto de inconvenientes, cuando se emplea con oportunidad y método, y el profesor permanece á la vista de la paciente para separarle ó sostenerle segun convenga. En una palabra, es uno de los más poderosos auxilios con que en determinadas ocasiones puede contar el tocólogo, con cierta seguridad de buen éxito. No me detendré á ocuparme de sus indicaciones y contraindicaciones en la forma general en que pudiera hacerlo, porque seria ofender á los profesores todos, que las conocen mejor que el encargado de escribir estas líneas. Terminada esta parte, relativa á uno de los medios con que puede contar la terapéutica en las metrorragias durante las diversas fases que pueden manifestarse en el curso de los partos, pasaré á decir cuatro palabras acerca de la etiología del presente caso. ¿Esta hemorragia, reconocia por causa el desprendimiento parcial ó total de la placenta, ya estuviese implantada en el cuello ó en el cuerpo del útero, ó fué debida á una disposicion hemorrágica de la paciente?

Yo creo que no admite duda el optar por la segunda hipótesis. Si hubiera existido este desprendimiento total ó parcial, en cinco días de duracion, habria sucumbido

el feto ó habria nacido moribundo y anémico; por el contrario, vino al mundo robusto, encarnado, lleno de vida.

Si apelamos á los antecedentes de la mujer, es verdad que no esplican muy satisfactoriamente la relacion de robustez entre la madre y el hijo, pero no es nuevo en la práctica, observar esta falta de armonía entre los estados del uno y la otra, y por eso no es esta la correlacion de hechos que debemos buscar, sino aquella que lógicamente pueda conducirnos á la esplicacion de la hemorragia, tan duradera y sin embargo de terminacion con tan feliz resultado.

¿Y cuál será esta? A muy poco que se fije la atencion puede observarse que esta mujer, de temperamento linfático, bien fuese natural, bien adquirido en la época de la pubertad, ello es lo cierto, que desde la aparicion de sus reglas empezaron las metrorragias más ó menos abundantes, siendo además en ella el período menstrual de doble duracion que en las demás mujeres por regla general, causas más que suficientes para producir el empobrecimiento de su físico haciéndola anémica ó hidroémica, y resultando de la escesa fluidéz de la sangre, característica de semejaute estado, nueva concausa predisponente de los flujos sanguíneos sucesivos, especialmente en el último período del embarazo. Durante su estancia, en la casa desde su ingreso al día del parto, fué tratada en la forma que requería su situacion, administrándola las leches, inclusa la de burra y los tónicos neurosténicos y reconstituyentes, pero como estos medios, si bien tienen un modo de obrar seguro y constante, no lo hacen sino despues de largo tiempo, dicho se está, que los resultados obtenidos no fueron tan satisfactorios, como si el tratamiento hubiese comenzado en una época mucho más anterior. Averiguadas en mi juicio en el caso presente las causas de esta complicacion, siempre comprometida y embarazosa en el parto, pasaré guardando la posible ilacion á esponer la historia de otro análogo en el fenómeno culminante, ósea en la hemorragia uterina, pero ocasionada por diversas causas.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

Del agente productor de las fiebres intermitentes; por el profesor Salisbury.

Pocos problemas de patología han escitado tanto la sagacidad de los médicos como la causa de la intermitencia, no descubierta ni aun por su remedio soberano. Todo lo que se sabe por experiencia, como más cierto en este punto, es que en las localidades próximas á las aguas cenagosas que corren por un suelo de aluvion, en los países cálidos sobre todo, en los que son más recientes las formaciones geológicas, se desarrolla en ciertas épocas una influencia deletérea, conocida bajo el nombre de *miasmas*. Las demás teorías no son más que opiniones propias de sus autores, y que deben desaparecer todas ante el reciente descubrimiento del profesor SALISBURY, si se confirma por ulteriores investigaciones.

Con el microscopio ha observado la presencia constante de los esporulos de una planta criptógama suspensa en la atmósfera húmeda de las regiones palúdicas donde las fiebres intermitentes y remitentes son endémicas. Para observar este hecho, suspendía durante la noche platos de cristal á un pié de altura de la superficie de las aguas cenagosas y estancadas; por la mañana estaba cubierto el fondo del vaso de gotas de agua, que contenian los mismos cuerpos microscópicos, observados despues en la espectoracion de los enfermos, y compuestos de células especiales que considera como la causa de la intermitencia. Esta célula es pequeña, oblonga, con un núcleo aparente, rodeado de una pared celular, con un ancho espacio transparente entre la cubierta y el núcleo.

Repetidos los experimentos en diversos sitios, dieron constantemente los mismos resultados; y como prueba de que este es el origen del mal, el Sr. SALISBURY ha encontrado estas células en la espectoracion de gran número de febricitantes y de per-

sonas espuestas por la mañana y noche á los efluvios palúdicos; su saliva contenia células microscópicas y otros cuerpos, pero solo se encontraban constantemente las células en cuestion.

El autor descubrió la naturaleza de estas células repitiendo sus experimentos en los pantanos situados cerca de la ciudad de Lancaster, en el Ohio. Teniendo que pasar por una estensa pradera pantanosa, cuyas aguas se habian retirado, y donde crecian plantas del tipo de la palma, experimentó una sensacion particular en la garganta y bronquios; y á su regreso contenian sus esputos las mismas células que ofrecian los platos de cristal suspendidos. Esta triple prueba era pues concluyente.

Continuando sus investigaciones el Sr. SALISBURY en muchos distritos infestados de intermitentes, demostró en todos la existencia de estas células y de estas plantas, y su influencia patogénica de la fiebre. En algunas localidades, nuevamente invadidas, pudo reconocer un abundante crecimiento de algas tóxicas en los bordes de un foso nuevamente hecho, y que nunca se habia considerado como causa de la enfermedad.

Faltaba hacer la prueba directa del poder febrígeno de estas plantas para prevenir toda objecion. A este efecto, el Sr. SALISBURY llenó seis toneles de tierra de la superficie de una pradera húmeda pantanosa, cubierta de las plantas de que se trata. Trasportados á un distrito montañoso, á una localidad elevada á 300 piés del nivel del mar, muy sana, donde nunca habia habido un caso de fiebre intermitente, y á cinco millas de todo terreno palustre, se colocaron estas cajas de criptógamas en una ventana del segundo piso; que habia en una habitacion donde dormian dos jóvenes; la ventana estaba siempre abierta; los platos de cristal, colgados durante la noche del cuarto día, descubrieron inmediatamente el cuerpo del delito, la superficie interior estaba cubierta de esporulos palmelados, y numerosas células de la misma especie se adherian á un plato colgado en la habitacion, el cual se habia mojado con una disolucion concentrada de cloruro de cal.

A los doce días, uno de los jóvenes tuvo un acceso de fiebre intermitente, y el segundo fué atacado á los catorce; ambos sufrieron tres accesos consecutivos de tipo terciano, que se curaron con el remedio soberano.

Estas pruebas clínicas, repetidas en muchas ocasiones, dieron siempre los mismos resultados: son decisivas en favor de la interpretación dada por su autor á la nueva patogénica de la fiebre intermitente.

Despues de haber hecho un estudio especial de la altura á que se elevan estos esporos criptogámicos en los diferentes sitios en que los ha observado, trata el autor de esplicar cómo la quinina cura la intermitente sin obrar sobre el veneno introducido en el organismo. Los órganos urinarios deberán ser la via de eliminacion, y los diuréticos, diaforéticos y espectorantes, serian así auxiliares poderosos. Describe cinco especies de plantas que pueden producir la intermitencia, con el nombre genérico de *gemiasma*; á otro tipo le llama *protuberans*. El único modo de evitar los efectos deletéreos, será el riego con una disolucion de cal cáustica.

(Americam journ. of. med. sciences.)

Tratamiento del tumor biliar.

El Dr. LUTON, ha resumido del modo siguiente las indicaciones quirúrgicas, relativas al tratamiento del tumor y de la fístula biliares.

El conocimiento de lo que sucede cuando los cálculos biliares son eliminados al traves de la pared abdominal, inspiró á PETIT la idea de una operacion quirúrgica, análoga á la talla para los cálculos de la vejiga de la orina. Pero aquí todas las condiciones anatómicas, y la necesidad de atravesar el peritoneo para llegar á la vejiga, limitan la aplicacion de esta especie de cistotomia, á los casos en que son bien evidentes las adherencias entre las dos hojas del peritoneo, y sobre todo, como quiere BOYER, cuando el tumor toma el aspecto de absceso que amenaza abrirse al exterior. En estas condiciones la operacion es muy sencilla. Se ha intentado tambien producir estas adherencias cuando no existen, y entonces es como si se tratase de abrir un absceso ó un quiste hidatídico del hígado. Leclerc (de Senlis), refiere la observacion de una mujer de 72 años que tenia un tumor fluctuante en el hipocondrio derecho: de este tumor, abierto con la potasa cáustica, salió al principio serosidad, despues cálculos biliares en bastante número; quedó una fístula que tendia á la cicatrizacion, y la enferma engordó y recobró su salud. Sin embargo, á pesar de la auto-

ridad de Chelius, no puede recomendarse la abertura de la vejiga biliar, sino cuando es muy decisiva la indicación de obrar, y hay tendencia á la eliminación espontánea de los cálculos.

Cuando se establece una fístula biliar por sí misma, hay lugar para ensanchar su orificio y su trayecto, con el fin de facilitar la salida de los cálculos, cuya existencia se ha reconocido con el estilete: se usa comunmente en este caso la esponja preparada.

Hace dos años, el Sr. DEMARQUAY, ha comunicado á la sociedad de cirugía el hecho de un hombre de 35 años, que tenía en la parte inferior del hipocondrio derecho una herida fistulosa, á consecuencia de la abertura de un absceso de la vejiga de la hiel. Esta herida, que contaba muchos meses, daba salida de cuando en cuando á cálculos biliares.

Un exámen atento hizo descubrir que el trayecto fistuloso y la vesícula estaban llenos de concreciones de la misma naturaleza: fué fácil con una pinza larga quitar todas las que ocupaban las inmediaciones del orificio fistuloso, y que tenían poco volumen; pero había otras más gruesas, que no pudieron extraerse sino después de fraccionadas con un quebranta piedras: el enfermo se curó. Así resulta de este hecho, que la litotricia puede aplicarse como la cistotomía al tratamiento de los cálculos biliares.

Persistiendo la fístula, no conviene tratar de obliterarla, porque debe suponerse que nuevos cálculos podrán presentarse en el orificio, y que los conductos biliares no están libres: cuando un cálculo obstruya el conducto coledoco y la bilis no pase al intestino, sería peligrosa la oclusión de la fístula, al paso que ella por sí sola no tiene grandes inconvenientes. Es de observación que estas fístulas tienden á cerrarse definitivamente cuando han salido todos los cálculos.

(*Courier medical.*)

De la atrofia de los testículos, consecutiva á las parótidas; por el Dr. Ollivier, jefe de clínica en París.

Hay muchos ejemplos de metástasis, que producen una tumefacción dolorosa de un testículo, consecutiva á la tumefacción de la región parotidea. Ignoramos el mecanismo de este trabajo morboso; nos es imposible conocer el lazo que une estas dos afecciones entre sí; pero es bastante común este accidente en la historia de las parótidas.

Los autores ingleses no dan detalles sobre la atrofia de los testículos después de las parótidas: CURLING dice, que lo mismo que ASTLEY COOPER, no ha visto ejemplos de estas especies: cita solo al Dr. HAMILTON, que ha visto dos casos. El doctor HAMPHRY, en un artículo consagrado á las enfermedades de los órganos genitales del hombre, refiere que ha sido consultado por un enfermo con esta especie de atrofia. En las descripciones de las epidemias de parótidas, se nota el mismo silencio: sin embargo, en una memoria de RILLIET, sobre una epidemia en Génova en 1843, se citan dos casos de atrofia del testículo en los adultos.

Esta atrofia de los testículos, consecutiva á las parótidas, ¿es un hecho raro? No lo creo, y aun estoy convencido de que se encontraría más veces si se buscara: por mi parte he encontrado 4 casos de estas atrofias en el espacio de 4 años. Las parótidas, son una afección tan benigna, que no llama la atención; la orquitis metastásica, solo requiere algunas aplicaciones emolientes, y por esto no es necesario llamar al médico ó ir al hospital; una vez que el testículo vuelve á su volumen normal, queda el paciente tranquilo. Por esta razón puede pasar desapercibida la atrofia consecutiva.

Es preciso, por lo tanto, que el médico advierta á las familias la posibilidad de este accidente; si quiere cubrir su responsabilidad, importa que atienda á la terminación de la enfermedad, porque interviniendo pronto podrá combatirla, ó al menos evitar su desarrollo.

Según los hechos que he observado, á la atrofia sucede inmediatamente el infarto testicular: en semejantes condiciones no sabemos si puede segregar espermatozoides; es probable que no funcione como un testículo sano. Por otra parte, no he visto esa transformación celulosa, fibrosa ó grasienta, que se observa en la atrofia testicular producida por otras causas.

¿Puede el testículo atrofiado recobrar su volumen y consistencia primitivas? Lo ignoramos completamente; sin embargo, podemos conservar esperanzas: en un enfermo hemos visto al cabo de un mes ponerse el testículo más consistente, aunque persistiendo la atrofia; en otro enfermo, que está en el hospi-

tal, reaparece la consistencia, no obstante la grave afección que tenía.

Esta atrofia consecutiva á las parótidas, es un fenómeno extraño, que la teoría no puede prever, y que es difícil explicar.

La orquitis metartásica de las parótidas, reside exclusivamente en el cuerpo del testículo, y es notable por su benignidad; es más bien una congestión, una fluxión, que una verdadera flegmasia; hay coloración nivalada del escroto, pero no se encuentra la dureza de las inflamaciones flegmonosas; no hay reacción viva, fenómenos simpáticos graves; la resolución es constante, y la duración corta, de cinco á siete días.

No se comprende como con síntomas en realidad tan benignos, es tan funesta la terminación: no tengo la pretensión de resolverlo, pero creo que debe atenderse á dos circunstancias importantes; el sitio de la afección, y su naturaleza específica.

El cuerpo del testículo es la parte afectada, y se comprende fácilmente que puede sobrevenir la atrofia. En efecto, el tejido del testículo se infiltra de materia plástica, y la afección termina por induración, supuración, y aun por gangrena.

No basta, sin embargo, el asiento particular de la orquitis que ahora estudiamos, para explicar por sí solo la atrofia testicular; hay que atender á la naturaleza específica de las parótidas; no son una enfermedad local, sino general, y lo prueba el que á veces son epidémicas, quizá contagiosas, y que van acompañadas de metástasis múltiples que alternan entre sí. Las parótidas determinan un estado general, una especie de infección, que puede, hasta cierto punto, explicar la atrofia consecutiva á la metástasis.

En cuanto á la terapéutica para oponerse á este accidente, no poseemos nada eficaz: lo más indicado es el estímulo de la parte enferma; se recurrirá, pues, á los escitantes (aguardiente alcanforado, bálsamo de Fioraventi, etc.); se aplicarán vejigatorios volantes, y se harán cauterizaciones punteadas.

La electricidad puede ser útil, pero con la condición de no omitir ciertas precauciones: se colocarán sobre los testículos los reóforos húmedos, y se emplearán corrientes moderadas, raras é intermitentes. De otro modo es espuesto, como lo ha demostrado DUCHENNE (de Bologne), provocar neuralgias intensas y muy rebeldes.

(*Gazette des Hopitaux.*)

Por la prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES ÓRDENES.

Beneficencia y Sanidad.—Sección 1.ª—Negociado 1.º

Atendiendo á la conveniencia de normalizar las diferentes disposiciones que se han dictado hasta la fecha sobre incompatibilidad del cargo de médico director de baños y aguas minerales, con cualquier otro destino ó cargo público; y habiendo oído al Consejo de Sanidad del reino con objeto de determinar los casos de incompatibilidad de que tratan las reales órdenes de 3 de junio de 1846, 10 de julio de 1858 y 1.º de mayo del corriente año, S. M., de acuerdo con lo consultado por aquella corporación, y á fin de que sirva de jurisprudencia para lo sucesivo, se ha servido resolver.

1.º Que el cargo de médico director propietario con sueldo, es incompatible con todo otro destino remunerado por el Estado, provincia ó municipio.

Y 2.º Que el cargo de médico director interino sin sueldo, es compatible con todo otro destino del Estado, provincia ó municipio, siempre que el agraciado pueda desempeñarle cumplidamente sin desatender ninguna de sus dobles obligaciones, y siempre que este doble cargo se preste en un mismo distrito municipal.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de setiembre de 1866.—González Brabo.

Sr. Gobernador de la provincia de...

Excmo. Sr.: Por el Ministerio de la Gobernación, se ha comunicado á este de Hacienda en 28 de agosto último, la Real orden que sigue:

«Excmo. Sr.: Enterada la Reina (q. D. g.) de la consulta elevada á este Ministerio por la Direccion general de Impuestos indirectos, sobre si debe ó no prohibirse la entrada en España de los juguetes llamados *Serpientes de Faraon*; oído el parecer de la Academia de Medicina y Cirujía sobre este punto: teniendo presente que están compuestos de sustancias venenosas á dosis de algunos centigramos; que al quemarse vician la atmósfera y que el producto de su combustion aspirado puede producir intoxicacion; que esto puede emplearse hasta con un fin criminal: que los niños pueden confundirlo con azúcar y dar lugar á sérios trastornos; que acumulado en las fábricas ó depósitos puede producir un conflicto por su calidad explosiva y combustible; S. M. se ha servido negar la introduccion en España de los citados juguetes, que tan desagradables acontecimientos pueden producir.

De Real orden lo comunico á V. E. por contestacion á la consulta hecha en 30 de julio último por dicha direccion general.»

De la propia Real orden, comunicada por el señor Ministro de Hacienda, lo traslado á V. E. para los fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de setiembre de 1866.—El Subsecretario.—Rafael Cabezas.

Sr. Comisario Régio Inspector de la Direccion general de Impuestos indirectos.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Seccion de Administracion.—Negociado 2.º—Beneficencia.

Encontrándose vacante la plaza de farmacéutico tercero del cuerpo facultativo de Beneficencia de esta provincia, dotada con el haber anual de 1000 escudos, he tenido á bien convocar por medio del presente edicto á oposiciones, que tendrán lugar en esta corte en el mes de octubre próximo ante el tribunal que nombre al efecto.

Los ejercicios versarán sobre los puntos que determina el Real decreto de 22 de julio de 1864 en su artículo 13, que podrán ver los interesados en este Gobierno de provincia.

El término para presentar solicitudes los aspirantes, es de 30 dias; contados desde que se publique este edicto en la *Gaceta* (1). No surtirán efecto alguno las que vengan desprovistas de justificantes, para acreditar ser español, mayor de 25 años, Doctor ó Licenciado en Farmacia y buena conducta moral, ó se presenten en otra dependencia que no sea este Gobierno de provincia.

Madrid 22 de setiembre de 1866.—El Gobernador, Carlos Marfori.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

16 agosto. Declarando que el segundo ayudante médico D. Juan Fernandez y Martinez pudo estraer una racion de pienso para su caballo, como plaza montada, durante el tiempo que estuvo en operaciones, con arreglo á la instruccion de 30 de agosto de 1838; pero que no habiéndolo verificado no puede tener lugar en el dia, por no poderse practicar los abonos en especie ni en metálico fuera del mes á que corresponden, con arreglo á la legislacion vigente del ramo de provisiones.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar del hospital militar de Badajoz, á D. José Alvarez y Muñoz, con la gratificacion mensual de 30 escudos.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos, D. Andrés Rodriguez y Gil, del segundo batallon de Burgos, y D. Manuel Benito Ruiz, del escuadron de remonta de Granada.

Id. id. Mandando quede agregado al hospital militar de Cádiz, el médico mayor procedente del ejército de Filipinas, D. Pablo Nalda y Molina, interin ocurre vacante en su clase.

Id. id. Id. al de Barcelona el primer ayudante médico D. Manuel Fenollosa y Peris; siendo baja en el ejército de Filipinas.

Id. id. Confirmando á D. José del Villar y Yebra, la antigüedad en el empleo de primer ayudante médico de la

fecha de su nombramiento, para la Isla de Fernando Pón, y declarándola en iguales términos al de la propia clase, D. Antonio Serrano y Borrego.

Id. id. Resolviendo la consulta elevada acerca de si la gracia de primer médico, concedida al primer ayudante con grado de mayor, D. Joaquin Barmona y García, debería entenderse de médico mayor supernumerario, por no existir hoy la clase de primeros médicos, que fué refundida en la de mayores, y mandando se esté á lo resuelto en la Real orden de 10 de julio último, por la que se concedió al interesado el empleo de primer médico.

9 setiembre. Concediendo el retiro para Madrid, por Real resolucion de 18 de agosto último, al inspector médico supernumerario, subinspector de primera clase, D. Angel Saleta y Galli, con los 90 centésimos del sueldo de 3.600 escudos al año, ó sean 270 al mes.

Id. id. Id. al subinspector de segunda clase supernumerario, médico mayor, D. Elías Polin y García, con los 90 centésimos del sueldo de 2.160 escudos anuales, ó sean 162 al mes.

Id. id. Id. para Barcelona, al médico mayor D. José Parés y Ferreras, con los 90 centésimos del sueldo de 1.920 escudos al año, ó sean 144 mensuales.

Id. id. Nombrando segundo ayudante médico con destino al segundo batallon de Luchana, al licenciado en medicina y cirujía procedente de las últimas oposiciones, don Pablo Soler y Pollé.

Id. id. Aprobando la baja en el hospital militar de Barcelona del médico de entrada interino, D. Ramon Grau y Buch.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Trascurrido el plazo señalado por esta Corporacion, para el recibo de memorias, optando á los premios ofrecidos en el concurso del presente año, se han recibido en Secretaria las señaladas con los siguientes lemas.

- 1.ª *Salus populi suprema lex esto.*
- 2.ª El médico que mejor sepa distinguir las diátesis, será el que mejor sepa curar las enfermedades.
- 3.ª *Medicinae præcipue efficacissimus magister usus.*
- 4.ª *Diathesis non possunt perire et in æternum prævalent.*

Natura ostentabit eas per sæcula sæculorum.

5.ª Les lois de la salubrité sont l'œuvre des temps et de l'expérience des nations, elles importent au même degré á tous les peuples, et sont fondées sur le premier des intérêts, celui de la conservation.

6.ª El estudio de las diátesis no es solo importante, es indispensable.

Tambien se ha recibido una memoria para el concurso de 1867 con el siguiente lema.

¡Dic mihi quibuscum es, tibi dicam quis es et qualis es!

Lo que de acuerdo de la Academia, se publica para conocimiento de los interesados.—Madrid 26 de setiembre de 1866.—El secretario perpétuo, Matias Nieto Serrano.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

MEMORIA Y CUENTAS GENERALES CORRESPONDIENTES AL PRIMER SEMESTRE DE 1866, QUE LA JUNTA DIRECTIVA PRESENTA A LA DE APODERADOS POR SU EXAMEN Y APROBACION.

SEÑORES APODERADOS:

Cumpliendo lo que previene el art. 124 del reglamento, la Junta Directiva viene hoy á ofrecer á la consideracion de esa superior de Apoderados, el estado económico y administrativo del *Monte-Pio* al terminar el primer semestre de este año.

Durante este periodo, han ingresado en nuestra benéfica asociacion D. Francisco Lopez Otero, profesor de medicina residente en Viscarret, provincia de Navarra, con quince acciones de primera clase; D. Nemesio Caravia y Hernandez, profesor de medicina en Madrid, con 8 accio-

(1). Publicado en la del 24 del corriente.

nes de quinta clase; y D. Leon Buch y Costilla, profesor de medicina residente en Mas de las Matas, provincia de Teruel, con diez acciones de tercera clase; habiendo aumentado 8 acciones á las que ya poseia el socio D. José Alonso Rodriguez, profesor de medicina residente en Tembleque, provincia de Toledo. Han dejado de pertenecer al Monte-Pio por no haber hecho sus pagos en el tiempo correspondiente, D. Joaquin Hernandez Alvarez, inscrito en la delegada de Madrid, y D. Fermin Guerra en la de Zaragoza; y se ha declarado en el mismo periodo la pension solicitada por Doña Isabel Sariña como viuda del socio D. Crisanto Lopez, con el haber anual de 2160 rs.

De todo lo cual resulta que, al finalizar el último semestre, se hallaban inscritos 371 socios, y que habia existentes 32 pensiones; treinta y una procedentes de épocas anteriores, y una del semestre á que se refiere esta *Memoria*.

La recaudacion del undécimo *dividendo* que ha correspondido satisfacer á los socios en este semestre, ha ascendido á la cantidad de 67.432 rs. 67 cs.; y la de *cuota* de entrada, así de las que se hallaban pendientes de este pago como de los de nuevo ingreso, á 6.388 rs. 50 cs: á cuyas partidas hay que agregar, la de 36 rs. abonada por indemnizacion de gastos de expedientes, la de 4 rs. por venta de Estatutos, y la de 1000 rs satisfechos por la corporacion científica que, segun convenio, abona en cada semestre por el uso de una parte del local del Monte-Pio. Cuyas sumas, unidas á la existencia de 43.070 rs. 27 rs. del anterior semestre, con mas 38.340 de los intereses vencidos en 31 de Diciembre de las *Obligaciones para subvencion de ferro-carriles* que posee la Sociedad, y 40.000 por valor total de las 20 *obligaciones* amortizadas en el sorteo verificado en diciembre último, producen un total de 195.971 rs. 44 cs. segun se demuestra por la *cuenta* documentada que acompaña.

Por la misma se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la sociedad en dicho semestre, han sumado la cantidad de 39.838 rs. 71 cs: cuya cantidad es menor en 8 reales y 31 cs. de lo presupuestado por la Directiva y aprobada por esa de Apoderados en 2 de diciembre último: comprendiéndose en dicha cantidad el haber de la pension declarada en el propio semestre y abonado en el mismo en las épocas establecidas por reglamento, cuyo importe de 1260 y 84 cs. fué aprobado por esa Junta como suplemento al mismo presupuesto.

Descontada la partida total de gastos importante 39.838 reales 71 cs. de la de 195.971 rs. 44 cs. que forman los ingresos de este semestre y existencia del anterior, aparece un remanente de 156.132 rs. 73 cs. de los cuales se han invertido 126.755 rs. en *Obligaciones para subvencion de ferro-carriles* en cumplimiento de lo dispuesto por esa Junta en la espresada inversion, cuyo expediente documentado va unido á la cuenta para su examen, fué verificada, mediante tres operaciones diferentes, por el tesorero general autorizado al efecto por la Directiva y con mediacion del agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso; adquiriéndose en la primera, que tuvo lugar 29 de enero último, 90.000 rs. nominales, en 45 de las espresadas *obligaciones* con el cupon corriente, al cambio del 70 por 100, cuya numeracion es de 514.146 á 514.190: en la segunda, verificada el 6 de abril, 54.000 rs. nominales en 27 *obligaciones* con el cupon corriente al cambio de 73,25 por 100 siendo su numeracion desde 436.418 á 436.432: y 436.433 á 436.434; y en la tercera, hecha en 30 de junio último, 40.000 rs. nominales en dos de las mismas *Obligaciones* valor cada una de 20.000 rs. con el cupon corriente y con los números 2.677 y 2.678. Estos títulos fueron depositados en la caja general de Depósitos con arreglo á lo dispuesto por esa junta, uniéndose el resguardo respectivo á los de anteriores depositos en el arca de tres llaves de la Directiva.

Esta Junta se complace en repetir que las Delegadas siguen cumpliendo con el mismo celo y exactitud los deberes que las incumben, y que los tesoreros de las mismas así como el general continúan desempeñando su delicado cargo con el mayor desinterés y sin hacer uso hasta ahora de la indemnizacion que les declara el art. 48 de los Estatutos.

Los datos que vienen espuestos manifiestan mejor que cuanto pudiera decir la Directiva, el próspero estado en que continúa nuestra benéfica asociacion; pues, como se ha visto, los intereses del capital social vencidos en fin

de diciembre han bastado para cubrir casi en totalidad los gastos y obligaciones del semestre que nos ocupa; lo cual ha facilitado poder invertir en el mismo, en la referida clase de papel del Estado, 86.755 rs. además de los 40.000 rs. procedentes de las 20 *obligaciones* que salieron amortizadas, aumentándose de este modo el capital hasta el punto que sus intereses cubren ya con esceso los gastos y obligaciones del semestre que está transcurriendo, por hallarse estos presupuestados en 39.652 rs. 58 rs. y ascender aquellos á 41.460 rs. Situacion tan lisonjera hace esperar que en época no muy lejana, si circunstancias eventuales no lo impiden, podrá la Sociedad ampliar sus beneficios del modo que se consigna en el art. 2.º del capitulo complementario de los Estatutos.

En un estado tan floreciente, que viene cada dia á demostrar más y más la estabilidad de este Monte-pio, de creer es tambien que se fije la atencion de las clases en cuyo bien se ha fundado esta institucion filantrópica; para que se extiendan á mayor número de familias los grandes beneficios que proporciona.

CUENTA GENERAL DEL PRIMER SEMESTRE DE 1866.

CARGO.

	Rs. Cnts.
Existencia del semestre anterior.....	43.070-27
Recaudado por dividendo en el actual semestre.....	67.432-67
Id. por cuota de entrada.....	6.388-50
Id. por indemnizacion de gastos de expedientes.....	36
Importe de las <i>obligaciones</i> para subvencion de ferro-carriles, que salieron amortizadas en diciembre último.....	40.000
Id. de los intereses de las <i>obligaciones de ferro-carriles</i> , vencidos en fin del mismo....	38.340
Por cesion de una parte del local.....	1.000
Por venta de Estatutos.....	4
	195.971-44

DATA.

Satisfecho por sueldo de empleados.....	2.499-96
Id. al secretario general por su gratificacion.....	2.000
Id. por alquiler de casa.....	2.500
Id. por pensiones.....	31.303-32
Id. por franqueo y correspondencia de la directiva.....	144-38
Id. por gastos de las juntas delegadas.....	291-12
Satisfecho por gastos de casa y oficina.....	805-83
Id. por impresiones.....	100
Id. por derechos del agente de Bolsa.....	194
	39.838-71

RESUMEN.

Cargo.....	195.971-44
Data.....	39.838-71
Remanente.....	156.132-73
Invertido en la compra de <i>Obligaciones</i> para subvencion de ferro-carriles.....	126.755

Existencia en 1.º de Julio de 1866.....	29.377-73
---	-----------

Pormenor de esta existencia.

En Tesoreria general.....	18.374-56
Madrid.....	4.687-7
Barcelona.....	786-68
Granada.....	878-60
Santander.....	339-16
Valencia.....	472-87
Valladolid.....	1.240-24
Zaragoza.....	2.301-22
En secretaria general para gastos de oficina.....	297-35
	29.377-73

Quedan ademas en la caja general de depósitos de pertenencia del Monte Pio 619 *Obligaciones para subvencion*

de ferro-carriles cuyo valor es 1.238,000 reales nominales, y su numeracion la siguiente:

117	Desde el 86.997 al 87.027
319	Desde el 240.036 al 240.120
33	Desde el 224.616 al 224.648
36	Desde el 215.205 al 215.224
41	Desde el 325.504 al 325.544
37	Desde el 443.747 al 443.783
36	Desde el 264.147 al 264.182

Y las 74 adquiridas en el semestre á que se refiere la presente cuenta, cuyo valor es de 148.000 y su numeracion desde el 514.146 á 514.190-436,418 á 436.422-426.433 á 436.434-2.677 y 2.678, formando un total de 693.

Total valor en reales nominales 1.386,000.

Madrid 24 de setiembre de 1866. El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general.—Luis Colodron. El contador general.—Manuel Pardo Bartol'ni.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta; conforme con la Memoria que antecede, y de acuerdo con el dictamen de la Comision de Contabilidad, aprueba en todas sus partes la cuenta general de ingresos y gastos del PRIMER SEMESTRE de este año por hallarla exacta con los datos de su referencia.

Acuerda tambien que se den las gracias á la Junta directiva y á las delegadas por el celo que despliegan en la administracion del Monte Pio, así como tambien, á los tesoreros por su desinterés.

Madrid 26 de setiembre de 1866. El Presidente. Leon Anel.—El Secretario accidental, José Parga y Martinez.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, previo acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 27 de setiembre de 1866.—El Secretario general, Luis Colodron.

Con arreglo en lo prevenido en el artículo 30 de los Estatutos, y lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago del duodécimo dividendo desde el día 1.º de octubre próximo en las Tesorerías de las Juntas delegadas y en la general, para los socios comprendidos respectivamente en ellas; á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas los cargamentos y cartas de pago correspondientes, quedando así mismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada. Madrid 20 de setiembre de 1866.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno, El Secretario, Luis Colodron.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO.

Se recuerda á los socios que el día 30 del actual cumple el plazo extraordinario para el pago de los que se hallan en descubierto del dividendo del presente trimestre, como igualmente los que están pendientes del pago de cuota de entrada. Lo que se avisa por medio de este anuncio, á fin de evitar en su día perjuicio á los interesados. Madrid 22 de setiembre de 1866.

El Secretario General.—LUIS COLODRON.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion.) (1).

Al que conozca el mundo y los vicios de la vida social, no le estrañará saber que Francisco Valles hizo germinar durante su profesorado universitario y hasta su nombramiento de proto-médico, la envidia, sino el odio, en las almas de sus adversarios, y el sincero afecto de sus amigos, tributado más bien que á su posicion á sus méritos rea-

(1) Véase el número 664.

les. Efectivamente, unos le llamaron *merum paraphras-tum παρρωστην* y otros le dieron, por el contrario, el nombre de Anima Galeni.

Empero nuestro sábio pudo consolarse muy bien de las inventivas de sus enemigos, porque es un hecho histórico, propagado hasta nuestros días, que llegó á adquirir un título superior al indicado por los apologistas comunes: se le llamó el divino Valles.

Las tradiciones históricas dan un doble origen á esta apoteosis nominativa; pero tal divergencia no se opone en manera alguna al hecho, que aun se conserva hoy, puesto que los autores modernos han repetido mil veces en sus escritos dicho dictado de *el divino*.

Cuentan algunos, y entre otros Morejon, que sufriendo el rey Felipe II dolores artríticos atroces, acudió á la ciencia de Valles y le aconsejó poner los piés en agua tibia (1). Este medio alivió efectivamente al rey de tal manera, que al verle le llamó divino Valles, título que pasó de la boca del rey á la de los cortesanos. Por último, el mérito de Valles habia echado ya raíces tan profundas en la nacion española, que nadie dudó ya honrarle con esta distinguida calificación.

Otros refieren esta circunstancia biográfica á distinto origen. Dicen que en Covarrubias, donde nació Valles, se conserva la tradicion de que en tiempo de una grande epidemia que reinaba en dicho pueblo, habia pedido Valles al rey Felipe que le permitiese trasladarse á combatir la enfermedad. Obtenido el beneplácito del rey, consiguió poner un dique á los estragos de la peste que desolaba el lugar de su nacimiento, demoliendo los muros que le rodeaban. En reconocimiento, recompensa y honor del célebre médico de Felipe, se dió entonces á una de las calles de la poblacion el nombre del Divino Valles.

Cualquiera que sea el origen histórico del hecho, siempre viene á acreditar, que así el soberano como el pueblo quisieron distinguir, y aun pudiera decirse inmortalizar, el nombre de Valles.

Por nuestra parte, llevando nuestra imparcialidad hasta el extremo, no dudamos en manera alguna, que el poderoso Felipe II, rey por la gracia de Dios, quisiera reflejar una chispa de esta gracia divina sobre el célebre médico que ilustró su reinado; pero añadimos que el alma de Valles, parecida á la divinidad, fructificó divinamente su espíritu, de donde emanaron esos dones preciosos, esas inspiraciones, que fecundaron de un modo sublime sus sábios escritos. Valles estaba sin duda dotado especialmente por la mano de Dios.

Al renunciar Valles á su profesorado universitario, no se propuso permanecer ocioso, sino que enriqueció, no solamente la literatura médica con sus propias obras, sino tambien la general, ayudando á su soberano en la formacion de la célebre biblioteca del Escorial; contribuyó con infatigable celo á inmortalizar al monarca en union con Arias Montano y Ambrosio Morales, erigiendo un monumento eterno á la memoria de Felipe II con la citada biblioteca.

No podemos omitir otro hecho histórico, que prueba evidentemente lo que acabamos de enunciar. Valles escribe (en su obra *Sacra Philosophia*) acerca de su rey; *Philippus II, Dominus meus multam pecuniam impendens, medicamentis convehendis ex America et undique terrarum, et medicinalibus viridariis excolendis* (2), et de naturali

(1) Segun otros, le aconsejó poner los piés en leche tibia.

(2) Francisc. Vallessi de sacra philosophia, libr. singular. August Faur, 1857, 4.º cap. 74, p. 568.

historia rerum Americanarum commentariis componendis, quo studio haud dubie, de tota hominum posteritate optime me rebitur, ut de nobis merita est antiquitas quæ hanc artem maxime fecit.

Añadiremos á este incidente histórico, que los dos médicos más célebres de España, Francisco Valles y Luis Mercado, florecieron precisamente en el reinado del mismo monarca, de cuya salud estaban encargados, así como dos cirujanos no menos famosos, á saber: D. Juan Frago y D. Dionisio Daza Chacon.

En 1557 estuvo amenazada de un grave peligro la preciosa vida de Valles, porque él mismo nos manifiesta en su comentario *ad librum Hipocratis de alimento* (1) «*hoc anno me gravissima phrenitis abstulisset nisi singulari dei beneficio servatus essem.*»

Ocupándonos ahora preferentemente de las condiciones personales de Valles, diremos que estaba dotado de un espíritu penetrante, que la misma naturaleza le favorecía con su amistad, permitiéndole mirarla y conocerla hasta el fondo de sus misteriosas operaciones; de cuya ventaja se aprovechó en bien de la humanidad, legándola los frutos de su asidua aplicacion, de su inmenso saber y de su infatigable laboriosidad, toda la cosecha de sus trabajos, toda la suma de sus observaciones y experiencias. No dudamos un instante en declararnos enteramente de la opinion de Morejon, caracterizando á Valles en los siguientes términos:

«Se ha dicho muchas veces que, para apreciar los hombres, es preciso medirlos con su siglo: aplicando esta regla á Francisco Valles, y midiéndole con el suyo, se verá que era verdaderamente gigante en la carrera que corrió con pasos extraordinarios, y que necesariamente su reputacion y sus aplausos debieron eclipsar á los demás profesores de aquel tiempo.»

No nos es posible ver el busto que una reina magnánima ha mandado colocar en el salon de la Real Academia de medicina de Madrid; tampoco poseemos el retrato de nuestro ilustre comprofesor, y tenemos que referirnos nuevamente á las palabras del difunto Morejon, quien le pinta en estos notables rasgos.

«Su rostro enjuto y su vista perspicaz, nos revelan el hábito de la reflexion. Su cráneo y frente espaciosa se hermanan con el gran desarrollo de su ingenio, y aun diríamos, que viene estrecho aquel receptáculo á la expansion de sus ideas: hay sin duda en la expresion de su semblante algo de extraordinario; no parece sino que se halle en el momento de haber penetrado en el fondo de un gran fenómeno; que vá á emitirnos un pensamiento metafísico ó revelarnos una verdad importante, ó un pronóstico funesto que acaba de concebir. La vista del retrato de Valles, en fin, habla en mi concepto más persuasivamente en favor suyo, que todas las apologías que de él han hecho nacionales y extranjeros, y es sin duda una satisfaccion poseer las proporciones de aquel rostro, que ya nuestros ojos no pueden ver, aunque sin embargo, viven entre nosotros las producciones de aquel espíritu que un día le animaba; viven entre nosotros los pensamientos expresados en su semblante, y vive entre nosotros su misma vida, la vida inteligente representada en sus escritos, y cuya duracion no es tan caduca como la de los agentes materiales de que se sirvió para trazarlos.»

A este fiel retrato corporal ó físico, pintado por una mano no menos hábil que verídica, debemos añadir una

(1) *Editio Coloniensis*, a. 1589, 2.º p.º. 229 al describir el tabardillo epidémico que habia invadido toda la España.

descripcion del espíritu y del alma de Valles, procedente de un sábio, cuya gloria llena todavía en la actualidad nuestro globo, esto es, Armando Boerhaave, quien dice de él: «sí yo pudiera suponer una transmigracion de las almas, me inclinaria á creer que la de Hipócrates pasó á Valles.» Tanto es así, que sus apologistas pasados y presentes le dan el nombre de Hipócrates español.

Dice Morejon (1) que nuestro célebre y sábio profesor murió en un convento de Agustinos, estramuros de la ciudad de Búrgos, en 1592, y por consiguiente á la edad de 68 años. Otro bibliógrafo, Nicolás Antonio, honra los manes de su célebre compatriota, diciendo que fué el mejor médico de cuantos España habia producido.

Una célebre nacion, cuya gloria brilla en los fastos de la historia de todos los tiempos aun los más inmemoriales, hace reflejar esta gloria nacional sobre uno de sus más dignos e ilustres hijos, conservando su memoria con rasgos imperecederos.

Efectivamente, la nacion española paga á Valles magnánimamente el tributo debido á su mérito con una solemnidad muy oportuna, instituida hace dos años. El 1.º de diciembre de 1862, se celebró una fiesta solemne sobre la sepultura donde yacen los restos mortales de Valles con ocasion de haberse reparado la capilla de la antigua universidad de Alcalá.

Parece que se habian trasladado las citadas cenizas á esta capilla, donde reposaban bajo una lápida que tenia esculpido el siguiente epitafio:

D. O. M.

Francisco Vallesio, Philippi II Hispaniarum et Indiarum Regis Catholici Dignissimo Protomédico, Philosophiae in Academia Complutensi.

Parenti Magno. Virtutis in Hesperia Magistro Clarissimo et Optimo.

In Phisicis Primus. Nulli virtute secundus. In Medicis Certum

Est Non Habuisse

Parem Et Tamen. Hic Magnus Toto Vallesius Orbe Enperiit et

Parco clauditur in Tumulo.

Ast Animo Aethereas Habitat Novus Incola Sedes, Nimirum Has

Sedes Qui Bene Vixit Habet.

La Universidad central, heredera de la de Alcalá, que tanto se honra con el nombre de Valles, supo apreciar el valor y los méritos de este distinguido médico. Profesor hipocrático, digno representante del padre de la medicina hasta el punto de haberle valido el dictado de Hipócrates español, uno de los mejores comentadores del médico de Cos y de Galeno, trató de conservar y transmitir la citada doctrina en su pureza original á los siglos venideros, oponiéndose con firmeza á las intrusiones de los árabes, y preservando el galenismo de la corrupcion empírica de los judíos y los moros. La universidad donde profesó con insólita aceptacion, le debió la preferencia de haber cultivado el primero la anatomía patológica allado de la anatomía normal. Hasta 1550 no se hicieron demostraciones anatómicas en el cadáver. Verdad es que este modo de enseñanza anatómica, se empezó á poner en práctica en Valladolid por Rodríguez de Guevara; pero el ayudante, Pedro Gimeno se ocupó, bajo la inspeccion de

(1) L. c. p. 62.



Valles, de preparaciones patológicas, que sirvieron para completar sus cursos clínicos. Y no fué esta rama de la medicina la única que cultivó Valles en vista de su importancia para los estudios prácticos, sino que también se dedicó con particular atención á la higiene pública y privada. Más adelante tendremos ocasión de esponer, con algunos pormenores, las prodigiosas ventajas que obtuvo en muchos ramos del arte de curar, como lo prueban bien sus numerosos comentarios.

Y no fueron solos los profesores de la facultad y las academias de medicina los que manifestaron sus sentimientos confraternales sobre la tumba ó la piedra sepulcral de Valles en la iglesia de Alcalá, sino que tomaron parte en esta festividad muchas corporaciones y personas notables, estrañas á las ciencias médicas.

(Se continuará.)

CARTAS MEDICO-MARITIMAS.

XIX.

Sumario.—Torpedos.—Salida del Callao.—Viaje á Rio de Janeiro, doblando el Cabo de Hornos.—Causas del escorbuto desarrollado á bordo. Estadística médica.—Fallecidos.—Llegada á Rio de Janeiro.

Amaneció el 10 de mayo, y la escuadra española del Pacífico, como ya he tenido ocasión de decir á Vds, apreciables señores Directores de EL SIGLO MEDICO, se puso en movimiento, obedeciendo las órdenes de nuestro distinguido y valiente Comandante general, el Brigadier Mendez Núñez, y dejando el fondeadero de la isla de San Lorenzo, frente al Callao, con rumbo al O, perdimos pronto de vista la tierra del Perú.

Pero antes de salir, los torpedos que arrojaba el enemigo nos ocasionaron algunos dias de ansiedad, largas noches de alarmas y de alertas, que quitaban el preciso descanso á nuestras fatigadas tripulaciones, encendiendo en sus pechos la indignación, por mas que las guerras escusen todo lo que sea destruir sin pararse en los medios. Las visitas de las citadas máquinas infernales se hicieron bien perceptibles dos noches, debiéndose al arrojamiento de un oficial y un guardia-marina de la *Berenguela*, á cuyo buque se dirigió una de ellas, el que no hiciera explosión, pues lanzándose al pequeño vapor que la conducía, lo apresaron inutilizando su mecanismo, y la otra los certeros disparos de nuestros botes de ronda no la dejaron aproximarse á los buques. Todas las naciones van echando mano de ese cobarde medio de hacer la guerra, que por mas que ya sea de un uso casi general, se aparta mucho de la civilización tan decantada del siglo en que vivimos, cuyas tendencias debían ser más generosas, más humanas, menos crueles. ¡Así entiendo la civilización, no como vamos viendo en el día que se practica!... Dejemos estas reflexiones, que encadenándose con otras de un orden diferente, pueden llevarme muy lejos de mi objeto, y volvamos á tratar del viaje que emprendimos el día espresado.

Esta navegación es siempre penosa y larga: hay que pasar por tan diversas latitudes, que atravesar climas tan diferentes, que ir desde cerca del Ecuador hasta próximo al Polo, para luego volver á subir á los Trópicos, es decir, pasar de temperaturas cálidas á una escesivamente fría, y luego, casi sin transición, encontrarse en otra también muy cálida; en términos que parece imposible que la especie humana, por mas cosmopolita que sea, pueda impunemente resistir tanto cambio. Unase á esto los malos ratos que los vientos tempestuosos, que reinan tan frecuentemente en las altas latitudes, hacen pasar, y el exceso de trabajo que para las dotaciones traen, y véase como es natural que en los buques que esta travesía hacen se presenten enfermedades, que los afligen más ó menos segun las circunstancias que los rodean (en nosotros las habia muy agravantes). Ya dije en una de mis anteriores, que al salir de Valparaíso para el Callao y este último punto, la buena salud que habia reinado siempre en la escuadra empezó á malear; que ya no existía aquel bienestar que nos admiraba en una gente que tanto habia sufrido, tanto trabajado, especialmente la de esta fragata en las dos expediciones que hizo á Chiloe, y la activísima parte que ha-

bia tomado en la campaña. Pues bien, estas causas, unidas á la constante uniformidad de alimentos, no siempre de toda la buena calidad necesaria, y con esclusión completa de víveres frescos por tanto tiempo, así como las pasiones de ánimo deprimentes que en cierta manera obraban sobre las dotaciones, al ver lo largo que iba todo aquello, y lo imposible que era regresar á España á los cumplidos y enfermos, pasiones de ánimo que ejercían influencia sobre ellos, por mas que la voz del patriotismo y la subordinación de que tantas muestras han dado abogaban todo otro sentimiento; todas estas causas y otras muchas, que no se ocultarán á mis ilustrados lectores médicos, hicieron que todavía en el Callao y en las proximidades del combate, tan glorioso para nuestras armas, que allí tuvo lugar, empezáran á presentarse en los buques algunos casos de escorbuto, que nos hizo seriamente temer por la salud en general de la escuadra. Sabedor de ello nuestro digno Comandante general, mandó nos reuniésemos en junta todos los médicos, y la víspera misma de la citada acción redactamos, discutimos y le entregamos, un luminoso informe sobre el estado de la salud de las tripulaciones, y nuestros temores, desgraciadamente realizados, para lo futuro. Al mismo tiempo proponíamos los medios que nos parecia podían ponerse en práctica en la escasez de recursos en que nos encontrábamos, sin dejar de decirle lo que la ciencia aconseja en semejantes casos, por mas que nos fuera imposible usarlos en aquellos momentos.

Con estos antecedentes entramos en combate, y la excitación que este produjo, la alegría por la victoria; el sentimiento por las pérdidas personales de sus compañeros y amigos; la vigilancia constante y el excesivo trabajo que continuó pesando sobre las tripulaciones, ya por la rápida reparación de las averías, ya por las impresiones diferentes que los torpedos que nos amenazaban y que venían á visitarnos, sobre todos producian; todo esto que empeoraba en general el estado, puede decirse valetudinario en que se encontraban, detenía al mismo tiempo los progresos de la enfermedad evitando su explosión.

Salimos á la mar, y ya apartados de las costas enemigas, empezó á entrar un poco en descanso la gente, y la enfermedad latente en ella, tomó un incremento rápido y precipitado; hizo su manifestación violenta, arrojando un número considerable de invadidos en nuestras enfermerías, ya llenas de heridos, en nuestras enfermerías pequeñas para estos solos, escasas de lo necesario para contener los progresos del mal, y careciendo de muchas cosas que ayudasen á estos pobres á sobrellevar sus dolencias. Y mientras que su presentación tuvo lugar en los paralelos de buena temperatura, podía al menos observarse las condiciones higiénicas con ventaja; podían los enfermos permanecer en la batería; podían hacerse uso de algunas medidas, suficientes en parte para contener sus progresos; pero bien pronto se agravaron estas circunstancias, empezamos á experimentar el frío propio de las latitudes de 40 á 57 grados que bajamos, tanto por el lado del Pacífico como del Atlántico, y entonces con el frío, las lluvias prolongadas, la nieve abundantísima que caía, la humedad que todo lo impregnaba, así como la mar y el tiempo malísimo, que hacían aumentar los duros trabajos de las tripulaciones, la escasez de ropa para mudarse sus siempre empapados vestidos, tantas y tantas constantes causas y que tan abonadas son para el desarrollo de la enfermedad, obrando de esta notable manera sobre una dotación tan trabajada; naturalmente hicieron que el escorbuto se posesionase de ella, en términos de convertir todo el buque en un grande hospital, escaseando la gente para las precisas maniobras y para la custodia de los prisioneros.

Digo que todo el buque era un hospital, pero ¡que hospital, amigos míos! Si es violenta, si es suprema la posición del médico de marina en los sublimes momentos de un combate, no tengo voces para describirles lo que es en los terribles dias de una epidemia á bordo. Nadie puede comprender lo que pasa en semejantes casos por el alma de un médico, que trabaja constantemente por llenar la noble misión que le está encomendada; nadie puede, comprender mas que el que las sufre, las angustias de aquellos dias, de aquellas eternas noches, en que sin descanso, sin un momento de reposo, nos ocupábamos en asistir á mas de doscientos enfermos, gravísimos una gran parte, presa de terribles dolores los mas, agonizantes los otros, repugnantes casi todos por el mal olor que despedían sus bocas,

sus abundantes deposiciones, y todo esto en el estrecho círculo de un buque, sin tener alimentos á propósito que darles, escasos de medicinas, reducidos casi siempre á administrar simples consuelos morales, que muchas veces se hacían infructuosos.

Peligros por todas partes nos rodeaban; la infección por un lado, el rigor de los elementos desencadenados; el buque ya muy estropeado y en malas condiciones para resistir tanto; la batería llena de agua y lo mismo el sollado, y por consiguiente sin poder poner en práctica las medidas higiénicas necesarias para neutralizar los efectos de una acumulación de enfermos tan perjudicial; ya los enfermos, no pudiendo resistir tanto trabajo, vinieron á componer parte de los enfermos; el practicante rendido, de poco podía servir y hasta mi bueno y querido compañero se vió invadido de la enfermedad, imposibilitándose para continuar prestando á la par mía, con el mayor fervor y entusiasmo, todos sus consuelos y sus eficaces cuidados á tantos enfermos; yo mismo, por último, me sentí desfallecer varias veces; pero Dios me sostuvo de pie hasta la terminación de tan azaroso como triste viaje, digno término de una campaña tan ruda y tan difícil, como la que habíamos sostenido en el Pacífico.

En cuanto al viaje, marítimamente hablando, ya he dicho que tuvo de todo. Al día siguiente de la salida se separó la segunda división de nosotros tomando rumbo diferente. Esta iba al mando del Comandante de la *Berenguela*, capitán de navío, Sr. D. Manuel de la Pezuela, y compuesta de dicha fragata, de la blindada *Numancia*, corbeta *Vencedora*, vapor *Marqués de la Victoria* y de los trasportes. Se dirigió á la Polinesia, para de allí ir á Manila, quedando separada de esta escuadra, á la que le restan los buques de la primera división *Villa de Madrid* con la insignia del Sr. Brigadier, Comandante general, *Blanca*, *Resolucion*, *Almansa* y el transporte *Maria*.—Todo el resto del mes de mayo seguimos reunidas las fragatas, aunque los chubascos y las nieblas eran frecuentes; pero el día 31 en la latitud de 390, 41, Sur, se presentó un temporal, acompañado de gran cerrazón y mucha agua, y aquella noche terrible, se diseminaron los buques, perdiéndonos unos de otros, no volviendo á reunirnos más en todo el viaje. El 13 de junio doblamos el cabo de Hornos, en medio de un tiempo atemporalado que nos duró muchos días. En aquellos fué en los que más sufrimos: los enfermos aumentaron mucho; algunos tísicos y valedudinarios que llevábamos, murieron. ¡Eran muchos los frios y las nieves! Como que atravesábamos por los 57° Sur, en medio del invierno! ¡Siempre quedará en mí el recuerdo de aquellas largas y tristes noches de 18 horas bien cumplidas de duración!....

Por fin, después de experimentar por muchos días tan rigurosos tiempos, estos fueron mejorándose, en términos de que el 25 del mismo mes, se pudo empezar á abrir las portas de la batería, á trasladar la mayoría de los enfermos de esta, sacándolos del infecto sollado, donde materialmente no cabían. Avistamos el 28 las costas del Brasil, y á las ocho de la noche del siguiente 29, dimos fondo en este hermoso puerto, teniendo á bordo más de 200 enfermos, todos de escorbuto, habiendo perdido 23 durante el viaje, y con varios en un gravísimo estado y próximos á sucumbir, también sin esperanza de salvarlos.

Nos encontramos aquí á la *Villa de Madrid*, que había llegado el 24, y á la *Almansa* que lo había hecho el 28, un día antes que nosotros; los dos buques llenos de enfermos; especialmente el primero, y refiriéndonos nuestros queridos compañeros las mismas escenas que aquí habíamos experimentado.

Véase el cuadro de los que aquí asistimos, siendo escusado advertir que todos tuvieron el escorbuto, aunque aparezcan otras enfermedades, pues se espresan los síntomas culminantes que ofrecieron ó las complicaciones que condujeron á algunos de estos valientes al sepulcro, al sepulcro del marino, que es el mismo elemento sobre que vive.

Resumen de las enfermedades asistidas en el viaje del Callao á Rio de Janeiro.

Abceso 1.—Asfisia 1.—Catarros 29.—Contusiones 5.—Diarrea 1.—Disenteria 1.—Diviesos 5.—Escorbuto 183.—Erupciones 4.—Fiebre gástrica 1.—Forúnculo 1.—Fractura 1.—Hemeralopias 6.—Heridas varias 15.—Oftalmias 4.—Quemaduras 2.—Reumatismos 2.—Saburra gástrica 1.—Tisis 3.—Úlceras diversas 6.—Total 272.

De los que fallecieron: de heridas 1.—De tisis 2.—de escorbuto 20.—Total 23.

En los tres primeros días que estuvimos aquí, perdimos tres hombres más á bordo, y después dos en tierra, componiendo un total de 28 muertos; número que puede considerarse corto, comparado con la gravedad de las dolencias y con la falta de recursos en que nos hallamos, siendo este resultado debido únicamente á los desvelos y cuidados que sin descanso les hemos prestado.

Habiéndose ya prolongado algo esta carta, para otra dejo el hacer una breve descripción de la enfermedad, y como en la presente he hablado de las causas de su desarrollo á bordo, en la próxima trataré sucintamente de su marcha, síntomas, tratamiento, etc.

J. DE EROSTARBE.

Fragata *Blanca*, Rio de Janeiro, 8 julio 1866.

PARTE

ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO, CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO ULTIMO.

Las condiciones atmosféricas han sido en todo el mes de agosto exactamente iguales á las observadas en el anterior. La temperatura fué estremadamente irregular, elevándose ciertos días hasta los 37 grados, sin escocer en otros de los 27 de la escala centígrada, siendo las mínimas á veces de 26 y otras de solo 18 grados. Estas violentas y muy repetidas transiciones hicieron desapacible el verano; la atmósfera se presentaba ya limpia y despejada, ya enturbiada con la especie de niebla propia de la canícula en los días calurosos, y ya otros cargada de nubes, con frecuentes amagos de tempestad, que se indicaban con muchos relámpagos y algunos truenos sordos, principalmente por las tardes y las noches, y que solo llegaron á formalizarse dos ó tres días, y aun en estos se limitaron á los fenómenos eléctricos, lloviendo muy poco ó casi nada, de modo que la canícula fué estremadamente seca, desigual y tormentosa. Las alturas barométricas han sido generalmente elevadas, manteniéndose entre los 708 y 717 milímetros, y los vientos por lo comun fuertes y hasta impetuosos, procedieron del Nordeste y Noroeste, pocas veces al Sud-Este y al Oeste.

El carácter de las enfermedades reinantes ha continuado siendo el mismo que en los meses anteriores con pocas variaciones, aunque se advierte considerable aumento en el número de enfermos, sobre todo en los afectados de calenturas intermitentes, de los cuales fueron admitidos en el hospital más de 200, siendo casi igual la cifra correspondiente á las fiebres gástricas, biliosas y tifoideas; mucho menos frecuentes han sido las enfermedades agudas del aparato digestivo, las del respiratorio, del encéfalo y las de índole reumática. También disminuyeron los exantemas agudos, principalmente el sarampion, pues en cuanto á las viruelas, no dejaron de observarse bastantes casos, siendo estos graves por lo comun y de carácter pernicioso. La generalidad de las afecciones agudas ha sido benigna y se ha obtenido su curación con tratamientos sencillos, que tuvieron por base las medicaciones atemperante y diluyente, habiéndose recurrido algunas veces en las fiebres graves á los tónicos antisépticos, y en las irritaciones gastro-intestinales á las emisiones sanguíneas locales y también á los opiados, sin olvidar los purgantes y los eméticos en las afecciones biliosas y en las saburras gástricas.

No se ha visto en todo el mes de agosto caso alguno de la enfermedad epidémica que ha afligido á algunas naciones de Europa, y hasta las diarreas y colitis presentaron menos indicios que en el mes anterior de analogía con la espresada dolencia.

Las enfermedades crónicas fueron numerosas y correspondieron la mayor parte á los órganos digestivos, siguiendo después las del aparato respiratorio, las del encéfalo y sus dependencias y las reumáticas, habiéndose debido á las primeras la mayor parte de las terminaciones desgraciadas.

Entraron en las salas de medicina 665 hombres; 431 mujeres y 35 niños; cuyo total es de 1131; salieron con alta, 528 hombres, 337 mujeres y 22 niños, que suman 887; fallecieron 136, de los cuales, fueron hombres 73, muje-

res 56 y 7 niños, y quedaron en las mismas enfermedades 660 individuos de ambos sexos y de todas edades.

De lo dicho resulta, que el número de fallecidos ha sido este año proporcionalmente mucho menor que en igual mes en los años anteriores, lo que prueba la mayor benignidad que en el presente tuvieron las enfermedades, como indicamos mas arriba.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE OCTUBRE.

Sigue en el mes de octubre por lo comun, tan templada y apacible la temperatura, como en setiembre: hay días despejados, lluviosos y tambien más ó menos cubiertos de celajes y aun de nubarrones; pero todos por lo general muy templados, á menos que reine el viento Norte, que entonces suele descender el termómetro á los 8 ó 6° C. Esto suele ser lo que ordinariamente pasa, pero como llevamos ya más de un año en que las estaciones son anómalas, nada extraño será que tengamos un octubre muy estremado en frios y aguas. La columna barométrica, que algunos días está en la variable, suele oscilar entre las 25 pulgadas y 10 ú 11 líneas y las 26 pulgadas y 4 líneas. Los vientos más constantes en este mes son los Sud-Oeste, Oeste, Nord-Oeste y Norte.

En octubre son muy comunes las enfermedades de naturaleza gástrica, catarral y reumática, y tampoco faltan las intermitentes de todos tipos, que suelen hacerse, en especial las cuartanas, refractarias á todo hasta á la quina y sus preparados; ya sea esto debido á que este antitípico por excelencia viene las más veces adulterado, ó á que haya en la atmósfera alguna modificación especial y permanente que las sostenga. La temperatura hemos dicho que empieza á descender, y por consiguiente repeliendo el frío más ó menos la sangre á los órganos parenquimatosos, podrá ocasionar en ellos congestiones, inflamaciones y aun hemorragias; podrán pues, presentarse pleuresias, pulmonías, hepatitis y otras varias flegmasias viscerales y aun flujos sanguíneos supra é infradiaphragmáticos. Por último, las fiebres exantemáticas nos suelen dar que hacer tambien, y quiera Dios no se hagan epidémicas.

Las afecciones crónicas se exasperan por lo general en este mes, y más las de los órganos respiratorios: así que perdemos muchos de estos enfermos, y ya por esto, ya porque las enfermedades agudas suelen complicarse y ser de suyo graves, la mortandad en octubre es mucho mayor que en los meses anteriores: y esto, aunque no seamos afligidos por la epidemia indiana, de la que nos vamos librando, gracias á Dios y á la vida de acción que ha tenido ahora el gobierno.

La higiene nos aconseja que tomemos las suficientes precauciones para evadirnos, en cuanto podamos, de la fatal influencia del frío y de la humedad, que en este mes nos impresionan acaso más que en el rigor del invierno, porque nos cojen más desprevenidos. En especial, esas bruscas variaciones atmosféricas son una de las causas más abonadas de las enfermedades que afligen á la humanidad en el mes de octubre.

Finalmente, en este mes empiezan á comerse las setas, alimento contra el que debemos estar tan prevenidos, que casi miráramos como prudente su proscripción, pues á más de ser muy fácil confundirlas con variedades de hongos que son venenosos, hay segun notables botánicos, especies de setas que tienen cualidades nocivas, ya por sí mismas, ya por la naturaleza especial de los terrenos en que se crían, ya por depositar en ellas sus huevecillos ó larvas algunos insectos venenosos.

CRONICA

Estado sanitario de Madrid.—La última semana del mes que hoy termina, principió con viento Norte, lluvias frias y un gran descenso en la temperatura. (6 más 0 del T. de R.), que siguió el lunes y martes; más habiendo saltado aquel al S. E., alternado con el O. y con el S. O., mejoró el tiempo, ascendiendo la columna termométrica hasta 20°; sin embargo, el viernes amaneció con niebla, la que terminó en agua que siguió con alternativas en los dos días restantes. El barómetro tambien participó de las mismas oscilaciones, y la atmósfera, cubierta y anubarrada al principio, se despejó luego, no sin presentar á veces algunas ráfagas, celages y lluvias.

Las enfermedades observadas tambien se resintieron de estos cambios atmosféricos: así es que se presentaron afecciones catarrales y reumáticas, algunas pleurodinias y pleuresias, catarras, oftalmias de la misma índole, sin que por eso dejaran de continuar las calenturas gástricas y mucosas, varias de las cuales tomaron la forma tifoidea ó la atáxica. Las fiebres intermitentes tambien siguieron, aunque no tan frecuentes en número, si bien algunas de ellas se hicieron perniciosas, poniendo en gran riesgo la existencia del desgraciado que llegó á ser atacado. Han seguido tambien las viruelas, las anginas, las erisipelas y algunos casos de toses nerviosas.

Las afecciones crónicas terminaron algunas de ellas rápidamente en la muerte, á causa sin duda de la violencia de los cambios atmosféricos enunciadlos: sin embargo, aun así no fué grande el número de las defunciones.

Pérdida sensible.—Ha muerto en París el doctor Melier, bien conocido en el mundo médico por sus especiales conocimientos en higiene pública. Tomó parte desde su fundacion de la junta consultiva de higiene pública de la capital de Francia, prestando, como es sabido, eminentes servicios á su país y á la ciencia en el desempeño de su cargo.

Supresion de un periódico.—«El Progreso Farmacéutico», que habia empezado á publicarse en Valencia, ha sido suprimido por la autoridad por contener artículos que se rozaban más con la política que con la ciencia. Sentimos el percance sufrido por nuestro colega.

Obra notable.—El doctor Weiler, jefe de Sanidad militar de las islas Baleares, ha publicado una obra titulada *Raimundo Lulio juzgado por sí mismo, ó consideraciones crítico-científico-comparativas sobre varias de las doctrinas que profesaba este iluminado doctor*. El autor, conocido ya por otros escritos muy recomendables, ha dado con esta última produccion, una nueva prueba de su talento y laboriosidad. Aconsejamos su lectura á todos los amantes de la literatura y de la ciencia.

Composicion química del cerebro.—El órgano maravilloso del pensamiento ha debido ser estudiado en sus propiedades químicas. Locura seria querer confundir estas propiedades con la facultad pensadora; pero puede muy bien hallarse alguna relacion utilizable para la ciencia. El Sr. Bourgoin, farmacéutico de París, ha hecho ensayos de este género, de los que resulta que la materia blanca contiene 23 por 100 de agua y la cenicienta 83 por 100. La masa cerebral en su conjunto parece pesar por término medio 1 kilogramo y 232 gramos, de los cuales 967 son de agua y 265 de materia sólida, formando parte de esta 18 á 20 gramos de azoe y 5 de fósforo.

Descubrimiento etnológico importante.—Al hacer un pozo en California, se ha hallado á 150 pies de profundidad, y despues de atravesar cinco capas de lava ó materias volcánicas y cuatro depósitos de arenas auríferas, un cráneo humano, casi completo y muy parecido por su configuracion á los de los indios que hoy habitan aquellos países. Si el hallazgo es auténtico, no deja de tener importancia, porque acredita la existencia del hombre antes de verificarse los grandes levantamientos volcánicos que han erizado la superficie del globo. Parece que se van á continuar las indagaciones en el fondo de dicho pozo.

La enajenacion mental en Irlanda.—Durante el año de 1865 ha aumentado mucho el número de enagenados en Irlanda, elevándose desde 8272, que eran el año anterior, á 8845, esto es, 573 más. De ellos 4835 estaban en casas públicas de locos, y 2733 en establecimientos benéficos. En casas particulares habia 583, y el resto se encontraba en las cárceles ó asilos especiales. Han sido declarados incurables 3623. Las causas más frecuentes á que se ha atribuido el mal, han sido la predisposicion, la disipacion y una vida desordenada. En las mujeres se ha hecho sentir más las influencias morales, y en los hombres las físicas. Aquellas se curan más á menudo que estos. Generalmente se procura en Inglaterra dar ocupacion á los locos, y el año último ha producido su trabajo 2.400 libras esterlinas. Se ha observado que este método es muy ventajoso para su salud.

Academia de Medicina de Madrid.—El jueves próximo celebrará esta corporacion su primera sesion literaria, despues de vacaciones. Tenemos entendido que entre otros asuntos, se leerá un informe de la comision encargada de estudiar el cólera-morbo asiático.

Conferencia de Constantinopla.—Parece que está á punto de terminar sus trabajos esta comision, y que los delegados especiales regresarán muy pronto á su país.

Condecoraciones merecidas.—En recompensa de los servicios que prestaron en el Hospital General de Madrid á la humanidad doliente, durante la epidemia del cólera-morbo que afligió á esta población durante el año pasado de 1865, han sido condecorados con la cruz de primera clase de la orden civil de Beneficencia, el Visitador Eclesiástico de aquel establecimiento, Sr. D. Lino Campos, el Director del mismo, D. José Carrion y Anguiano, el Decano de medicina, D. Luis Martínez Leganés, los médicos de número, D. Gregorio Escalada, D. Ramon Félix Capdevila, habiéndose concedido la cruz de segunda clase de dicha orden, al Secretario-Contador D. Simon Orive, al Decano de farmacia, D. Benito Morales y Muñoz, á los profesores de número de medicina, D. Toribio Gualart, D. Manuel Gor, D. Mariano Mezquia, Don Francisco Ocaña y tambien al Señor Capellan Mayor, D. Gregorio Pinto y á los demás individuos del clero.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de Castejon y Canalejas, en la provincia de Cuenca, anunciada en el n.º 662, tengan presente que el profesor que por espacio de cuatro años está en Canalejas y dos de anejo en Castejon, piensa continuar á partido abierto.

VACANTES.

Lo están. La de *médico-cirujano* del valle de Aramayona, provincia de Alava, compuesto de ocho pueblos, pues se exceptúa el de Olaeta, distante el que más una hora escasa de camino del de Ibarra, donde deberá tener su residencia que componen en total 352 vecinos; su dotacion 11.000 rs. pagados en metálico por trimestres vencidos, de los fondos de propios y arbitrios, y medio real por visita, exceptuando los pobres á juicio del ayuntamiento. Las solicitudes al infrascrito alcalde, que serán admitidas hasta el día 20 de octubre próximo, bajo el supuesto de que si no resultasen aspirantes *médico-cirujanos*, se provea en los que solo sean médicos, pues hay *cirujano* titular.—Aramayona, 24 de setiembre de 1866.—El alcalde, Francisco Aguirre Cueaya.

(P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Beneficencia, de uno de los distritos de Alcalá de Henares; con la dotacion de 400 escudos de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—Dos de *médico-cirujano* de Madroñera, provincia de Cáceres; dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres, y 800 más por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Galarosa, provincia de Huelva, su dotacion 3.000 rs. por asistir á 150 pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Valdepero, provincia de Palencia; su poblacion 206 vecinos; su dotacion por asistir á 70 pobres 2.000 rs., y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Foz, provincia de Lugo; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 20 pobres; y 20 rs. más por cada uno de los que excedan de este número, y las iguales. Las solicitudes hasta el 26 de octubre.

—Una 2.ª plaza de *médico-cirujano* de Dos Torres, provincia de Córdoba; su poblacion 1.010 vecinos; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Ugijar, provincia de Granada; su poblacion 752 vecinos; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 160 pobres, y las iguales calculadas en 4.000 rs. Las solicitudes hasta el 22 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Cedeira, provincia de la Coruña; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 24 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Gastor, provincia de Cadiz; su poblacion 519 vecinos; su dotacion 4.380 rs. por asistir á los pobres, y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 25 de octubre.

—La de *médico* de Castejon de Monegros, provincia de Huesca; su dotacion 4.000 rs. por asistir á los pobres, y 9.000 rs. de iguales por los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de octubre.

—Las de *médico* y *cirujano* de Picasent, provincia de Valencia; dotadas la 1.ª con 876 escudos y 730 la 2.ª, por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 19 de octubre.

—La de *cirujano* de Leiva, provincia de Logroño; su poblacion 167 vecinos; su dotacion 70 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y 150 fanegas de trigo por la de las acomodadas. Las solicitudes hasta el 19 de octubre.

—La de *cirujano* de Aquinalin, provincia de Huesca; su dotacion 17 cahices de trigo centeno con casa y huerto, dos cargas de leña y una cántara de vino por vecino, cuyo número no se dice en el anuncio. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de *farmacéutico* de Broto y nueve anejos, provincia de Huesca; su dotacion 10.000 rs. á 12.000 rs. Las solicitudes lo antes posible.

ANUNCIOS.

CLINICA MEDICA

DEL

HOTEL-DIEU DE PARIS

por A. Trousseau,

Catedrático de clínica de la Facultad de medicina de París, etc.

TOMO TERCERO.

Concluida la impresion de este nuevo tomo, que consta de 660 páginas y contiene los capítulos relativos al *ocena*, la *dilatacion de los brónquios*, la *parálisis glosolaríngea*, las *neurálgias*, la *rabia*, la *afasia*, el *reumatismo cerebral*, la *ictericia grave*, el *reumatismo nudoso*, el *reumatismo articular agudo* y la *endocarditis ulcerosa*, la *clorosis verdadera y falsa*, la *cirrosis*, la *adenia*, la *amenorrea* y la *fiebre menorragica*, el *hematocele pelviano*, la *infeccion purulenta puerperal*, la *phlegmatia alba dolens*, los *abscesos peri-néfricos*, los *abscesos peri-histéricos*, la *anasarca consecutiva á la retencion de la orina*, los *riñones móviles*, la *relajacion de las sínfisis pelvianas*, la *percusión* y las *inhalaciones de oxígeno en ciertos casos de dispepsias graves*, con cuya coleccion de monografías prácticas ha venido á enriquecerse el ya grandioso monumento levantado al arte médico en esta obra maestra del ilustre clínico de nuestros dias, se vende á 40 rs. en toda España en la Administracion, calle de la Union, núm. 1, piso 3.º, izquierda, á donde se dirigirán los pedidos á la vez que su importe, siendo servidos inmediatamente. Las cartas que contengan sellos de franqueo, en lugar de letra, libranza ó carta-orden á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio, deberán certificarse por cuenta del remitente.

La obra completa se vende á 130 rs. para toda España, con iguales condiciones. En Madrid se hallará tambien la *Clínica médica* en las librerías de Bailly-Bailliere, Mo-ya y Plaza, y D. Leocadio Lopez.

FARMACOPEA ESPAÑOLA.

Este código científico mandado observar por S. M. para el ejercicio de las profesiones médicas en la monarquía. Se halla de venta en la Imprenta Nacional á 44 rs. en rústica y 50 en pasta.

A provincias se remitirá en rústica franco de porte, por el correo, al precio de 50 rs.

Los pedidos se harán al oficial encargado del despacho de libros de la referida Imprenta Nacional.

CLINICA MEDICA

DEL

DR. D. TOMAS SANTERO Y MORENO,

CATEDRÁTICO DE ESTA ASIGNATURA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Se ha publicado el primer tomo de esta obra práctica, que contiene los particulares siguientes: una *introduccion*, en que se consignan los *principios generales de la ciencia*, como fundamento para la práctica. Una parte dedicada á la *pietología*, en que se esponen la *teoría, clasificación y terapeutica de las fiebres*, segun el autor, precedida de un considerable número de hechos clínicos escogidos. Y otra parte que se refiere á la *inflamacion*, apoyada tambien en numerosos y notables casos, con la teoría de esta importante enfermedad, segun el autor, sus diversas formas y terapéuticas, conteniendo además la doctrina correspondiente á la *flegmasia de los órganos contenidos en cada una de las tres grandes cavidades*.

Este tomo consta de cerca de 500 páginas en 4.º; y se espanda á 25 rs. en las librerías de Bayli-Bailliere; en la de Sanchez, calle de Carretas; en la porteria de la Facultad de Medicina, y en el local del Monte-pío-facultativo, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera. Los pedidos para fuera, se servirán franqueados, remitiendo el importe de 28 rs., con carta en que se espese bien la direccion, á nombre del autor en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.